



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado:

“Lo que se hace con palabras, se deshace con palabras”.

Docente tutor: Prof.Tit.Dra. Hounie Gonzalez, Ana Luisa.

Revisor: Prof.Adj.Dr. Bafico Álvarez, Jorge Pablo.

Estudiante: Leonart Coutinho, Lorena Elianne. C.I.: 5.461.989-5

Montevideo, 28 de febrero, del año 2020.

“Tengo la sensación que el lenguaje en sí mismo no cabe en el concepto del lenguaje”.

(Heidegger)

Índice:

Introducción.....	6
-------------------	---

Primera parte: “Lo que se hace con palabras...”

Motivos de relectura de Lacan hacia Freud.....	8
Aportes de Lévi-Strauss.....	9
Entre Lévi-Strauss y Lacan, concepto de estructura.....	10
Freud. Conflicto psíquico, represión.....	11
De la lingüística al inconsciente.....	13
Aportes de Saussure.....	13
Entre Saussure y Lacan, concepto de signo.....	15
Estructura del lenguaje, metáfora y metonimia.....	16
Freud. Condensación y desplazamiento.....	16
Estructura del inconsciente.....	17
La letra en relación al psicoanálisis.....	18
Los síntomas. Caso de Elisabeth Von R.-Freud.....	19
Los sueños. Caso del sueño del Rey Alejandro Magno-Freud.....	21
Los actos fallidos (olvidos). Caso de “el olvido de las palabras extranjeras”-Freud.....	21
Los chistes. Caso de Hirsch-Hyacinth-Freud.....	23

Segunda parte: "...se deshace con palabras".

Los aportes de Hegel.....	24
Entre Lacan y Hegel, el concepto de deseo.....	26
Dialéctica del amo y el esclavo.....	26
Deseo-necesidad.....	27
Proceso primario, proceso secundario.....	28
Sujeto objeto de deseo.....	28
Ejemplo del pintor Salvador Dalí.....	31
La escucha del analista.....	32
Concepto de verdad, palabra plena.....	34
Expresión de una poiesis.....	36
Nuevas dimensiones posibles a habitar.....	37
Ejemplificación desde un caso.....	38
Conclusiones finales.....	40
Referencias bibliográficas.....	43

Resumen:

El presente trabajo monográfico se propone abordar la relación entre el lenguaje y el psicoanálisis, principalmente desde los aportes de la obra de Jacques Lacan, en su relectura a Freud. Se trata de un acercamiento a un sujeto entendido como aquel que es humanizado por efecto del lenguaje, dado que condiciona su inconsciente, dejando sus aspectos más pulsionales y reales, reprimidos. Condiciona su inconsciente, por efecto de la represión, esa que siempre se encuentra en relación a las exigencias morales del sujeto. En ese sentido, el psicoanálisis, se plantea como el espacio analítico donde el inconsciente habla y posibilita ser escuchado desde las palabras del paciente, en la narración de sus distintas formaciones: síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos) y chistes. Dado que es en estas formaciones inconscientes donde se ponen en juego las hebras de lo reprimido. Es decir, algo de la verdad del sujeto, que al ser escuchado, puede lograr en cierta medida desmontar este condicionamiento, conmover su cuerpo, su realidad, permitiéndole que habite una nueva dimensión. De este modo se desarrolla el lenguaje desde una función condicionante, pero también desde una función transformadora, lo que hace alusión al título: "Lo que se hace con palabras, se deshace con palabras".

Palabras claves: Psicoanálisis, Lacan, Lenguaje, Palabra, Poiesis.

Introducción:

Durante el transcurso por la carrera de grado de la Facultad de Psicología (UDELAR), he descubierto mi interés por el lenguaje, interés que fue creciendo a medida que pude aproximarme a los textos de Jacques Lacan, y descubrir que no se trataba de una herramienta a disposición del sujeto (como siempre había creído) sino que muy lejos de ello.

En un primer momento se tornó difícil de visualizar, dado que no parece ser lo obvio y que al ser parte de nuestra cotidianeidad, del habla, se naturaliza sin cuestionar. Por ello, poder pensar el lenguaje y su dimensionalidad, implica posicionarse desde un lugar complejo, que de cierto modo, produce una nueva forma de ver el mundo y a los sujetos.

En el recorrido de esta monografía algunas preguntas fueron inevitables ser pensadas: ¿desde donde hablamos?; ¿existen límites para decir lo que decimos?; ¿por qué decimos lo que decimos y no otra cosa?. Poco a poco fui reparando en el poder que tiene la palabra, y no en el sentido que a veces suele ser entendido, liberador o sanador, sino un poder como creador. Creador de la realidad en la que vive el sujeto y por tanto de él mismo. La palabra en el discurso, amparada en el lenguaje produce efectos que parecen abarcarlo todo.

Lacan dedicó gran parte de su vida a comprender estas cuestiones, y es por eso que en este trabajo se recurre a sus planteos, como un recorrido por algunos de sus conocimientos. Se trata de un acercamiento a la relación entre el psicoanálisis y el lenguaje, pero desde el sujeto. Por lo que se entiende el lenguaje en su función condicionante, pero a la vez, en su función transformadora.

Es en a lo largo de las siguientes páginas donde se retoman algunas de las ideas que fueron desarrolladas por distintos pensadores importantes en diferentes momentos históricos, y que resultaron fundamentales para Lacan y las bases de su obra, en su relectura a Freud. Entendiéndose que, desde los pensamientos de Lacan se puede leer a Lévi-Strauss, Saussure y Hegel en Freud, pero a su vez a la inversa.

Se interpreta que Lacan, en sus conocimientos se pensó en diálogo con dichos pensadores, dado que, si bien se apropió de algunas de sus ideas, por otro lado, también se permitió criticarlos. Lo interesante aquí es ver como las ideas de estos pensadores fueron puestas en juego para ser repensadas desde el campo del psicoanálisis.

De este modo, se puede comprender que Lacan se encontró cautivado por la teoría freudiana pura, por el trabajo que realizaba Freud en cada uno de sus casos, esos donde la palabra era escuchada. Y que si bien, fue el fundador del psicoanálisis quien después de un

largo camino de ensayo y error descubrió que en la palabra del paciente es donde se hace oír el inconsciente, fue Lacan quien profundizó teóricamente acerca de ello, apoyándose en los pensadores mencionados.

Tal es así que Lacan comprendió que Freud al escuchar la palabra del paciente, en realidad estaba trabajando con el lenguaje, con su estructura. Por lo que resulta curioso al igual que interesante observar cómo a lo largo de la historia estos pensadores han considerado el lenguaje en relación a la constitución del hombre.

Lévi-Strauss supuso al hombre en un principio como natural y primitivo, siendo la existencia de una norma la que lo humaniza y la que le permite constituirse como un producto de la cultura, como sujeto. En el caso de Hegel, pensó el ser como aquel que se conforma de una esencia, real, pero que él mismo no puede percibir dado que sólo puede conocer por medio de su experiencia, de su percepción de la apariencia.

Se puede pensar que, en Lévi-Strauss, Hegel y a su vez en Freud, en Lacan, el hombre siempre comporta un aspecto natural, esencial, pulsional, real, el cual se solapa por efecto del lenguaje, pudiendo ser pensado bajo la forma de norma u orden normativo o simplemente como una estructura que condiciona, que humaniza, que lo constituye como sujeto, y que por tanto determina su mundo, sus formas de percibir y vivir. Dado que el hombre si no fuese por el lenguaje sería, en algún sentido, primitivo, pulsional, puramente carnal.

Entonces el lenguaje es el que constituye al sujeto como tal, el que lo condiciona, o lo hace ser humano. Sin embargo, siempre en él estará este aspecto insistiendo por emerger, por manifestarse, por ser escuchado. Es un aspecto que se entiende que está en relación con sus pensamientos, sentimientos, deseos y miedos reprimidos, aquellos que logran mediante asociaciones emerger a la conciencia desfigurados, en las formaciones del inconsciente en los síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos) y en el chiste.

Por lo que es en el espacio analítico donde el inconsciente, este aspecto reprimido, emerge, irrumpe, poniéndose en juego en las distintas palabras, en esas combinaciones de letras, que insisten para ser escuchadas.

Es por ello que Lacan dedicó la mayor parte de su obra, al lenguaje, al orden simbólico, dado que el inconsciente se expresa como tal, es escuchado mediante las palabras. Siendo entonces, su obra la que refleja la relación entre el lenguaje y el psicoanálisis.

Primera parte: “Lo que se hace con palabras...”

La presente monografía plantea una aproximación a la temática del lenguaje y su relación al psicoanálisis. Una relación que se propone ser pensada principalmente mediante algunos de los pensamientos que fueron desarrollados en la obra de Jacques Lacan (1901-1981) un reconocido médico psiquiatra y psicoanalista francés, que realizó una relectura de la teoría de Sigmund Freud (1856-1939) el fundador del psicoanálisis, un destacado médico neurólogo austríaco de origen judío. Por ello es que las páginas de esta monografía, desde las siguientes hasta las últimas, se encuentran en relación con la relectura de Lacan a Freud, pero son las de esta primera parte, las que refieren a la función del lenguaje como condicionante.

Lacan para leer a Freud, se entiende que, se posicionó pensándose en un diálogo permanente con otros autores de su tiempo y clásicos de distintas épocas. También desde un lugar que le permitió nutrirse de aportes de saberes provenientes del campo del arte y de varias disciplinas científicas, así como de corrientes de pensamiento (entre las que se destaca particularmente la influencia de la corriente estructuralista).

Puede considerarse que el motivo de su relectura guarda especial relación a lo que al contexto refiere, específicamente al campo del psicoanálisis, dado que se encontraba fuertemente dividido y distanciado de los principales postulados de Freud. Es decir, el fundador del psicoanálisis con sus estudios dedicados al psiquismo del sujeto, había marcado un antes y un después en las entonces llamadas “ciencias del alma”. Y como todo fundador, procuró velar por los destinos de su obra formando discípulos en concordancia con sus postulados e ideas. Sin embargo, más allá de sus esfuerzos, el estado de situación luego de su muerte distaba de ser unificado, porque sus sucesores continuaron y ramificaron sus enseñanzas. A modo de ejemplo, pueden ser mencionadas las corrientes francamente diferenciadas en torno al psicoanálisis con niños, representadas por Melanie Klein (1882-1960) y por Anna Freud (1895-1982). Fueron los desarrollos de ésta última junto con la proliferación de las llamadas “escuelas del yo” (ego psychology), que adquirieron especial relevancia en los Estados Unidos de Norteamérica, y tomaron las ideas freudianas por vías distintas a las promovidas por el propio Freud.

Lacan, entonces si bien recibió la influencia de las distintas escuelas mencionadas, lo hizo también en un sentido notoriamente crítico. A la escuela de la “psicología del yo”, particularmente, le criticó el hecho de caracterizarse por dar primacía a la instancia del “yo” por sobre otros conceptos dentro de los desarrollados por Freud. Interpretó que tal primacía

del “yo” llevaba a que el sujeto, identificado con éste, fuera reducido a una conciencia ilusoriamente autónoma y dueña de una voluntad, por sobre la determinación inconsciente. Desde ahí que se realizó una lectura sesgada de la frase de Freud “allí donde ello era, el yo debe advenir “(*Wo Es war, soll Ich werden*)”(1986) que implicó que dentro del tratamiento analítico se tratara de disminuir la fuerza proveniente del Ello, de las pulsiones, para anteponerlas al Yo del sujeto. Se trató de alguna manera, de creer que debía hacerse consciente el inconsciente, en un intento de controlarlo o redirigirlo.

Las consecuencias de esta lectura sesgada, Lacan no las consideró menores, ya que el tratamiento analítico así entendido se convertía en una suerte de reeducación del sujeto a los ideales, una adaptación que nada tenía que ver con la esencia de la revolución planteada por Freud, que surgía de la fuerza de la idea sobre la determinación inconsciente.

Por esta razón se piensa que Lacan, entendió necesario retornar a los fundamentos de la teoría freudiana repensando nuevamente sus planteos, considerando uno a uno los conceptos y revisitándolos a la luz del pensamiento de su tiempo, logrando incluso en su propia lectura retomar algunos de ellos que habían caído bajo el manto del olvido. De algún modo se entiende que logró ampliar los conocimientos desarrollados por Freud dado que, si bien desde su teoría el lenguaje ocupaba un lugar esencial, fue Lacan quien destacó la función del mismo, la dimensión simbólica a la cual dedicó su obra con pasión. Es en la conferencia (que abordaremos en páginas siguientes), “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953), donde quedó reflejado su interés teórico-clínico por la dimensión simbólica. Un interés que fue acrecentado por el conocimiento profundo de Lacan sobre las propuestas de destacados pensadores que abordaban este tópico. Autores fundamentales como Lévi-Strauss y Saussure que le permitieron comprender aquellas ideas de Freud que mostraban claramente la relación que tiene el inconsciente con el lenguaje. Un inconsciente que está estructurado como el lenguaje. Siendo en la lectura que Lacan hace de Freud, donde entiende que éste trabaja con palabras que expresan el inconsciente, desde sus distintas formaciones: síntomas, actos fallidos (olvidos), sueños, chiste, porque son en su totalidad no otra cosa que formaciones de lenguaje, allí donde la palabra toca el cuerpo. Tal es la relación del inconsciente al lenguaje.

Los aportes del filósofo, antropólogo y etnólogo francés, Lévi-Strauss (1908-2009) quien fue conocido como uno de los referentes más importantes en la corriente estructuralista, le permitieron a Lacan profundizar acerca del concepto de estructura y apoyar sus ideas sobre lo simbólico en la dimensión del sujeto.

Lévi-Strauss, al igual que varios antropólogos de la época, se cuestionó acerca de la constitución del hombre, lo que lo llevó a reflexionar sobre la relación de éste con la naturaleza. En un primer momento, se preguntó si en él existían conductas consideradas naturales, y por lo tanto, diferenció conceptualmente conductas naturales de conductas

culturales. Luego definió como natural a todas aquellas conductas universales, es decir, las que realizan todos los miembros de la naturaleza sin excepción, que tienen la característica de ser espontáneas y que no requieren aprendizaje previo. Las conductas culturales, por el contrario, las definió como lo “particular”, siendo entendidas como propias a una comunidad puntual, dentro de un momento histórico determinado, donde son transmitidas de una generación a otra, mediante un proceso de aprendizaje.

En referencia a la constitución del hombre, pensó entonces que no existen en él conductas que fuesen naturales o instintivas, dado que las que más se aproximan son las de una recién nacido, pero sólo son reflejos que se pierden en los primeros días de vida. De este modo, concluyó que debía existir un pasaje que el hombre atraviesa y en donde deja aquello natural para pasar a ser un producto cultural. El pasaje que pensó Lévi-Strauss se trata de la ley de prohibición de incesto. Una ley que es significativa porque permite ser pensada desde un aspecto universal debido a que tiene efecto en la sexualidad del hombre, y desde el aspecto particular ya que necesita de una forma de transmisión y aprendizaje. (Lévi-Strauss, 1969, p.4)

Se puede pensar que, Lévi-Strauss la consideró como una norma que no es en su totalidad ni natural, ni cultural, es una ley que humaniza debido a que recae en el hombre condicionando su sexualidad, de tal modo que la misma deja de tener todas sus características naturales, para ser sometida a los mandamientos culturales. Por lo tanto, una ley que opera como primera y en la cual se apoyan todas las demás leyes que conforman la estructura, esa función simbólica que constituye al hombre, posibilitando su convivencia en la comunidad. (Ibídem, p.7)

Se entiende entonces que estos pensamientos de Lévi-Strauss refieren al lenguaje como un orden normativo que crea una estructura que pre-existente al hombre, en la cual al nacer ya se encuentra inscripto, siendo enmarcada su sexualidad y de algún modo sus relaciones. En otras palabras, el hombre se constituye como tal dentro de una estructura, un orden normativo que existe por el lenguaje, que prohíbe y que lo humaniza, porque recae sobre sus aspectos más naturales, inconscientes. Es decir, un orden normativo o un orden simbólico (en términos de Lacan), que le permite al sujeto ser un producto de la cultura.

A su vez, Lévi-Strauss también habló del inconsciente en relación a estos pensamientos, pensaba que no era un depositario singular de cada hombre sino que, en sus palabras: “El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: la función simbólica, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejercen según las mismas leyes; que se reduce, de hecho, al conjunto de estas leyes” (Lévi-Strauss, 1995, p.226).

Por lo que, se puede interpretar que pensó el inconsciente no como algo particular a un hombre, sino como algo que se caracteriza de la misma manera en todos los hombres, debido a las mismas leyes, a la función normativa o el lenguaje. Es decir, un inconsciente entendido como marcado de algún modo por el efecto del lenguaje, bajo la forma de prohibición u orden normativo, dado que recae en la sexualidad, en los aspectos más naturales.

Estos pensamientos de Lévi-Strauss se reflejan en la obra de Lacan, en su lectura a Freud, de modo tal que pueden ser pensados como de gran relevancia en lo que respecta a su consideración del psicoanálisis como el espacio analítico que está en relación al lenguaje, a un orden simbólico. Lacan reparó en que el análisis que realizaba Freud, nada tenía que ver con el inconsciente considerado como oculto y del cual se debían generar hipótesis previas, especulaciones o conclusiones objetivas, sino que, muy lejos de ello, como analista, él se colocaba en un lugar de predisposición de escucha del sujeto. Freud fundamentalmente realizó un análisis donde el inconsciente era escuchado, otorgándole a las palabras que eran dichas por el paciente el poder de contener algo de la verdad y no a sus conocimientos e hipótesis como analista.

En esta línea de pensamiento, la escucha en el análisis es dirigida a un sujeto cuyo inconsciente se entiende que, al ser condicionado por el lenguaje, comparte su misma estructura y que por ello se expresa en la superficie, es cosa dicha. Es el lenguaje u orden simbólico que condiciona al sujeto desde su propio inconsciente (como planteó Lévi-Strauss), dado que recae en sus aspectos más pulsionales, naturales, o reales, y lo humaniza, lo constituye como tal, lo atraviesa tocando su cuerpo, condicionando sus modos de sentir y de vivir.

Se puede pensar que este condicionamiento tiene que ver con lo plantado por Freud como conflicto psíquico, debido a que se da entre las pulsiones y la propia moral del sujeto, un conflicto en donde es fundamental el trabajo de la represión. Freud en sus escritos acerca de metapsicología (entre los años 1914 y 1916) abordó las pulsiones¹ y sus destinos posibles. Uno de ellos, es la represión² que brevemente fue descrita como un trabajo psíquico que opera en distintos momentos. El primer momento se trata de la represión primordial, donde

¹ Freud en sus trabajos de metapsicología describió la pulsión como: "un concepto fronterizo que está entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma" (Freud, 1914-1916, p.107). Según Freud, la pulsión se encuentra en el límite entre lo físico y lo psíquico, y opera con fuerza constante. Es una representación física de aquella excitación proveniente de lo somático, con un representante psíquico y un monto de afecto. (Ibíd, p.150)

² La represión, como fue planteada por Freud, es la búsqueda de hacer la pulsión ineficaz porque su satisfacción generaría más displacer que placer dadas las exigencias morales del sujeto. Por tanto, represión es el rechazo de ésta a la conciencia y el esfuerzo por mantenerla alejada. (Ibíd, p.150)

la agencia representante de la pulsión, intenta pero no logra acceder a la conciencia y entonces desde el lugar en el que está, el inconsciente, genera una fijación y queda ligada a la pulsión. (Freud, 1914-1916, p.142) El segundo momento, según Freud, se corresponde con la represión propiamente dicha, y se trata de que ésta agencia representante de la pulsión, desde el inconsciente, genera asociaciones, retoños, que intentan emerger en la conciencia y la represión también recae sobre ellos. (Ibídem, p.143) Freud pensó como opera la represión dentro del espacio analítico y mencionó:

“Bajo la influencia del estudio de las psiconeurosis, que pone ante nuestros ojos efectos sustanciales de la represión, tendemos a sobrestimar su contenido psicológico y con facilidad olvidamos que la represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente”.(Ibídem, p.143)

Se puede considerar entonces que, la agencia representante de la pulsión desde el inconsciente sigue insistiendo de modo latente en expresarse en la conciencia a través de conexiones, retoños que va formando y que se alejan de ella, por efecto de desfiguración, o que se intercalan y conectan aparentando ser otra cosa. Pero más allá de su desfiguración igual siempre guardan relación con la agencia representante de la pulsión, y por tal motivo aunque intentan nuevamente emerger en la conciencia camuflándose, la represión recae sobre ellos. En palabras de Freud:

“La agencia representante prolifera, por así decir, en las sombras y encuentra formas extremas de expresión que, si le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa.” (Freud, 1914-1916, p.144)

La agencia representante puede ser pensada como contraria a la representación, ya que no puede ser simbolizada, representada, puesta en palabras. Sin embargo, son sus retoños que se asocian o se encuentran en conexión con los deseos, miedos, pensamientos, sentimientos o ideas del sujeto y que se ponen en juego a través de las distintas representaciones de los síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos) y chistes.

Por lo tanto, las representaciones como fueron pensadas por Freud, se relacionan con los deseos, miedos, pensamientos, sentimientos o ideas reprimidas del sujeto dado que están en relación con la agencia representante. Es mediante los procesos de condensación y desplazamiento, dos conceptos fundamentales desarrollados por Freud en la explicación del

inconsciente, que las representaciones se fusionan y sustituyen bajo el motivo de expresarse en la conciencia.

Estas formas de expresión de las que habló Freud, que están en relación con las representaciones son con las que trabajó en cada uno de los casos que abordó. Es decir, estas representaciones se ponen en juego en las palabras del sujeto, por lo que Freud se dedicó a la escucha en el análisis, siendo en definitiva la escucha del inconsciente. Es por tal razón que Lacan destacando este aspecto donde el inconsciente está estructurado como lenguaje, y es escuchado, no habló de representaciones sino de significantes, siendo un concepto que tomó de la lingüística.

Lacan para pensar la estructura del lenguaje y por tanto cómo opera el inconsciente, si bien se apropió del concepto de estructura como fue desarrollado por Lévi-Strauss, también lo hizo desde la lingüística. En sus palabras:

“En nuestros días, en el tiempo histórico de formación de una ciencia, que podemos calificar de humana pero que hay, que distinguir claramente de toda psicología, a saber, la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera en la espontaneidad, por completo solo, de una manera presubjetiva, es esta estructura la que confiere su estatuto al inconsciente”. (Lacan, 1964 [2010], p.28)

Si bien esta cita dió lugar a ser comprendida de diversas maneras, se puede pensar que Lacan en realidad tomó de la lingüística estas características que la componen por cómo describió al lenguaje y a su estructura, para trasladarlo al inconsciente dentro del psicoanálisis.

De este modo se puede entender el inconsciente estructurado como el lenguaje, como un juego combinatorio (referido a los significantes), que opera espontáneamente (por sus formaciones inconscientes), por sí sólo (que no depende de la voluntad o conciencia del sujeto) y de manera presubjetiva. Esta manera presubjetiva puede referir a la constitución del sujeto, dado que implica una relación previa con el significante, aquel que lo habla, incluso antes de que sea sujeto y que luego toca su cuerpo mediante el inconsciente, como hemos mencionado.

El interés de Lacan por la lingüística, por el lenguaje, lo llevó a considerar los desarrollos del conocido como mejor lingüista de su tiempo, Saussure (1857-1913) un lingüista suizo, considerado como el fundador de la lingüística, quien pensó el lenguaje como un sistema de elementos que se encuentran en una relación particular y forman una estructura regida por distintas leyes o reglas.

Es interesante reparar en que Saussure no dejó sus conocimientos por escrito y que el acceso a sus postulados se debe a que algunos de sus estudiantes realizaron una

recopilación de sus clases. Es allí donde él planteaba el lenguaje está compuesto de lengua³ habla⁴, siendo una capacidad para comunicarse de los seres humanos, mediante el uso de distintos signos.

Lenguaje, lengua y habla se encuentran relacionados en los conocimientos de Saussure, por el concepto de signo lingüístico, que es uno de los elementos clave en el lenguaje para la lingüística. Por años los lingüistas contemporáneos a Saussure se dedicaron a pensar, sin poder resolver, la relación que existía entre la palabra y el objeto en sí mismo. Saussure fue considerado como el fundador de la lingüística dado que lo logró resolver, afirmó que no existe una relación específica que ligue determinantemente la palabra con el objeto, sino que siempre se trata de una relación arbitraria. Y a esa relación arbitraria entre una palabra y un objeto, lo denominó como signo. (Bigot, 2010, p.51)

Un signo que está siempre establecido por el discurso del lenguaje. Cada signo lingüístico se compone de un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos (Saussure, 1945, p. 92) Entonces, Saussure pensó el signo lingüístico compuesto por el significado (el concepto, el objeto o sentimiento) y el significante (imagen acústica, palabra que identifica el objeto y huella psíquica), como dos caras de una misma unidad, como un conjunto indisoluble. En otras palabras, el signo lingüístico es una asociación que une a estos dos componentes y tiene carácter psíquico. (Bigot, 2010, p.51)

A su vez cada signo tiene un valor diferente que está relacionado y determinado por la relación que presenta con los demás signos de la estructura. Una relación que se encuentra dada dentro del discurso. Un discurso que se forma cuando el sujeto habla, a través de dos operaciones que se dan en simultáneo: la selección específica de determinados signos lingüísticos dentro de su lengua y a su vez la combinación entre ellos. Es decir, el sujeto cuando habla selecciona una palabra en lugar de otra, generando implícitamente la sustitución. Y la palabra no seleccionada está ligada a la elegida por su semejanza posicional. La combinación corresponde a las asociaciones de concatenación entre las palabras en la

³ En sus palabras la lengua fue definida como: “un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (Saussure, 1945, p. 37). Es decir, un contrato entre los sujetos de una misma comunidad, donde quedan establecidos los hábitos lingüísticos que posibilitan la comunicación entre ellos, siendo uno de los ejemplos posibles, los idiomas. (Bigot, 2010, p.47)

⁴ Al habla la definió como la manera particular del sujeto de expresar la lengua. Por tal motivo, puede pensarse que ocurre la deformación de la lengua, por medio de las alteraciones que puedan ocurrir en el habla de los sujetos. Son alteraciones que se vuelven constantes y en consecuencia adquieren un lugar dentro de la lengua, que, si bien está determinada por un factor histórico, por su contenido que es siempre heredado de sujeto a sujeto, también está condicionada a la posibilidad de que sea cambiada en parte. (Bigot, 2010, p.48)

formación de relaciones contiguas entre ellas. Remite a la articulación de las palabras que siempre se encuentran sujetas a las leyes internas del lenguaje en la configuración ordenada de la cadena significante. Saussure decía: “los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena” (Saussure, 1945, p. 95) La linealidad del significante en el tiempo, espacio, genera esta idea que remite a la forma de cadena.

Lacan retoma y releo los conceptos saussurianos al llevarlos del campo de la lingüística al campo del psicoanálisis, por lo que invirtió el signo lingüístico tal como lo pensaba Saussure, estableciendo la primacía del significante sobre el significado, frente a la comprensión del inconsciente. Al significante lo pensó en una relación donde no está ligado al significado por su arbitrariedad, y al significado lo definió como efecto de la asociación de los significantes, por lo que lo nombró como efecto de significantes. Por tanto, es el significante que tiene una función activa en la creación del significado. (Lacan, 1955-56)

En otras palabras, se entiende que Lacan pensó que los significantes existen antes que los significados, siendo de los significantes donde se desprende el significado según sea el orden de éstos, dentro de la cadena de significantes. El inconsciente está estructurado como un lenguaje por estos significantes y su orden lógico. El lenguaje no está compuesto de signos como fue pensado por Saussure, sino que para Lacan, se compone de significantes, por eso invierte la relación y ubica al significante por sobre el significado. (Ibídem)

Entre significante y significado, a su vez, Lacan planteó la existencia de una barra divisoria, (antes consideraba con una función de unión por Saussure), que implica que un significante no se corresponda con un significado establecido. Por ello es que un sólo significante no significa nada, es necesario que estén asociados al menos dos para que signifique algo. (Ibídem)

A modo de ejemplo, se puede pensar el caso de las palabras: “mi madre no es mi madre”, siendo la primera palabra “madre” la que refiere al aspecto biológico de madre, mientras que la segunda palabra “madre” refiere al rol o lugar que ocupa, dejando demostrado que el significado está dado en el discurso, en la asociación de los significantes y no en la palabra en sí misma.

Desde ahí que el significante no representa algo, no tiene una correlación establecida y fija, sino que tiene autonomía e independencia. Un mismo significante, por ejemplo, una misma palabra, un gesto, puede significar diferentes cosas. Sin embargo, si se lo piensa desde el inconsciente, allí si existen puntos de fijación que le son propios a cada sujeto, una especie de abrochamiento entre significante y significado, un anclaje que fue denominado por Lacan como punto capitoné. “Son lugares donde la aguja del colchonero ha trabajado para impedir que el relleno se mueva libremente. Es en estos puntos que Lacan entendió que

quedan atados entre sí, el significante y el significado”. (Ibídem). Por lo que, para Lacan, si estos puntos de anclaje no existieran se trataría de una psicosis. Referenciándolo:

“Habitualmente, siempre colocamos el significado en un primer plano de nuestro análisis, porque es, ciertamente, lo más seductor, y lo que, en un primer abordaje parece ser la dimensión propia de la investigación simbólica del psicoanálisis, pero, desconociendo el papel mediador primordial del significante, desconociendo que el elemento guía es en realidad el significante, no solo desequilibramos la comprensión original de los fenómenos neuróticos, la interpretación misma de los sueños, sino, que nos volvemos absolutamente incapaces de comprender que sucede en la psicosis.”(Lacan,1981, p.316).

Esta manera de Lacan de pensar la relación del significante con el significado en el inconsciente, como punto capitoné, lo llevó a los desarrollos de otro lingüista ruso Jakobson (1896-1982) quien fue en un primer momento el que abordó los conceptos de metáfora y metonimia, siendo fundamentales para Lacan en cómo pensó el inconsciente. (Bigot, 2010, p.51) Lacan al entender el discurso como compuesto de cadenas articuladas de significantes, y al inconsciente estructurado como el lenguaje, al reinterpretar los conceptos de Freud sobre condensación y desplazamiento, los tomó como figuras del discurso, figuras de estilo y los desarrolló como metáfora y metonimia respectivamente.

En los desarrollos de Freud, la condensación fue propuesta como el proceso que implica que una representación sola, represente a la vez a otras que se encuentran por detrás y a la cadena a las que están asociadas. En simples palabras, distintos elementos que guardan relación con los deseos, miedos, pensamientos, sentimientos o ideas reprimidas, se mezclan y fusionan como otro elemento, otra representación, que busca expresarse en la conciencia. (Freud, 1900, p.195) En términos de Lacan, la metáfora es cuando un significante aparece de modo inesperado o sorpresivo en lugar de otro, implicando una sustitución de posición.

“El principio de la metáfora consiste en nombrar algo a través del nombre de otra cosa. Se trata entonces en el verdadero sentido del término, de una sustitución significativa (...) en la medida que la metáfora muestra que los significados sacan su propia coherencia de la red de significantes, el carácter de esa sustitución significativa demuestra la autonomía del significante con respecto al significado y por consiguiente la supremacía del significante” (Dor, 2000, p.54).

El significante que fue sustituido también está contenido y opera, por eso se encuentra relacionado con la condensación planteada por Freud. Son dos significantes que operan al mismo tiempo, implicando un aumento en su significación, o incluso la producción de un sentido nuevo si es que antes no lo había. Es un sentido que se produce en relación a los otros significantes porque la metáfora acarrea consigo toda la cadena que tiene asociada.

Por otra parte, el desplazamiento propuesto por Freud, es el proceso por el cual una representación es sustituida por otra que esté en relación de contigüidad, también bajo el intento de emerger a la conciencia. Es decir, un elemento que se encuentra relacionado a los deseos, miedos, pensamientos, sentimientos o ideas inconscientes es sustituido por otro (una representación) en apariencia irrelevante. (Freud, 1914-1916, p.150).

La metonimia fue definida por Lacan relacionada al desplazamiento descrito por Freud, ya que se da cuando se sustituye un significante por otro. De este modo, es una conexión de un significante con otro, pero sin pasar la barrera de la comunicación lo que conlleva a que no se genere una producción de sentido, e incluso pudiendo hacer que el mismo desvanezca. (Ibídem, p.472-473)

Es entonces que Lacan al releer a Freud, pudo observar que éste en su análisis clínico, en cada caso, en realidad trabajaba con la metáfora y la metonimia, sólo que no considerándolos en estos términos dado que él los adquirió de los lingüistas mencionados. De ahí que metáfora y metonimia, le fueron fundamentales en la comprensión del inconsciente pensado estructurado como el lenguaje.

Como se ha desarrollado, el inconsciente así entendido, requiere de la disposición de una escucha por parte del analista, dentro de un espacio analítico que permita la acción de un inconsciente entendido no como algo oculto que deba emerger o como reservorio de contenidos a extraer, sino como aquello que se pone en juego en la superficie del discurso. Es decir, en el sueño que ha sido soñado y en el olvido que ha sido olvidado, en el lapsus que ha sorprendido y en el chiste en el que es conmovido el cuerpo. Es en cada una de estas formaciones inconscientes donde aparecen estas representaciones desfiguradas o estos significantes, que comportan algo de la verdad del sujeto, algo de su conflictiva psíquica, de sus pulsiones.

De modo que es en las formaciones del inconsciente donde éste habla y es por ello que para aproximarnos a una explicación de cómo el inconsciente es escuchado referimos al escrito de Lacan: “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud” (1957), donde se permitió pensar cómo Freud logró escuchar el inconsciente dentro del espacio analítico.

La letra es propuesta como parte del discurso del sujeto, que si bien el único sentido implícito que de ella se desprende es que existe una diferencia entre una letra y otra, por ejemplo, entre la letra “a”, distinta de la letra “b”, existe algo más que las hace ser de importancia como fueron entendidas por Lacan. Se trata de que la letra no comporta un sentido en sí misma, pero es la condición de posibilidad de todo sentido en el análisis. Permite que algo sea escuchado, por ejemplo, una imagen que fue soñada, sea puesta en juego a través de las letras. Lacan en este escrito describió la letra como: “... algo que se lee. Hasta

parece que se lee a raíz de la palabra misma. Se lee, y literalmente (...) en el discurso analítico no se trata de otra cosa que de lo que se lee” (Lacan, 1953, p.38).

La letra así entendida por Lacan, se relaciona con los pensamientos de Freud, en lo que refiere a la interpretación de los sueños, dado que las distintas imágenes que aparecían en ellos, eran interpretadas en una forma de lectura, como si se tratara de letras. Freud ya había dicho que en la interpretación de los sueños la apreciación correcta no devenía de analizar el todo o las diferentes partes que componen el sueño, sino que como analista se empeñaba en reemplazar cada imagen por una sílaba o una palabra. (Freud, 1900, p.285). En palabras de Lacan: “Así es como en la interpretación de los sueños no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión” (Lacan, 1966, p.489).

Es dentro del espacio analítico como fue considerado por Lacan, según su lectura a Freud, donde en el discurso hablado del sujeto, la letra es el soporte mínimo material que tiene el significante. Es decir, la letra es la unidad mínima material, que en sus distintas formas de combinarse produce un efecto significante.

“El instrumento que tiene el lenguaje es la letra... no se pasa directamente por el significante. Lo simbólico no actúa directamente, necesita a la letra para grabarse en el organismo. (...) Aunque nunca es algo en sí mismo. La letra permite el paso de uno al otro: de lo hablado a lo escrito. La letra, como inter-medio, no es ni un principio ni un fin. La letra es el medio, un instrumento”.(Bermejo, 2008, p.1).

En pocas palabras, la escucha de la letra, permitirá escuchar al significante, un significante que a su vez haga hablar al inconsciente. Para ejemplificar como el inconsciente permite ser escuchado (y todo lo que se ha desarrollado hasta aquí), se retoman algunos de los casos abordados por Freud, en los que trabajó lo que denominó como determinismo simbólico. Es en los siguientes casos donde los procesos de condensación y desplazamiento se ven reflejados en las formaciones del inconsciente que serán desarrolladas: síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos), chistes.

Para referirnos al síntoma como fue pensado por Freud, es necesario mencionar el retorno de lo reprimido, como el último momento de la represión mencionada por él. En este caso la represión tiene como consecuencia por regla general una formación sustitutiva, que surge por el retorno de lo reprimido. Un retorno de lo reprimido, del monto afectivo⁵ de la pulsión, que aparece como desfigurado, irreconocible para el sujeto. (Tavil, AsociaciónLibre, 2016)

⁵ “Ahora bien, la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación. Para este otro elemento de la agencia

Se trata de una formación que viene a sustituir aquello que fue reprimido, pudiendo en ocasiones coincidir con la formación del síntoma. Freud a través de las tres neurosis (fobia, neurosis de conversión y neurosis obsesiva) explicó la formación de síntoma, desarrollarlas si bien excede el presente trabajo, a modo de ejemplificar se plantea la fobia o también conocida como histeria de angustia y la histeria de conversión.

Las fobias se caracterizan por el mecanismo de desplazamiento, (metonimia en términos de Lacan), donde un miedo interno desconocido proveniente del monto afectivo (energía pulsional o libidinal) pasa a otro miedo externo, conocido, fácilmente comunicable ante la sociedad, y que fue denominado como objeto fóbico. Es un proceso que ocurre por el ejercicio de la represión, debido a que este miedo interno responde a una pulsión y por tanto su satisfacción implicaría placer en el inconsciente, pero mayor displacer en la conciencia. (Freud, 1914-1916, p.149)

El paciente puede describir su miedo hacia el objeto fóbico como irracional y sin sentido, un sin sentido que le permite sobrellevar el síntoma, siendo más fácil huir de un aparente peligro exterior que de uno interno que se corresponde con su propia libido. Esto nos permite pensar cómo es que actúan las representaciones (o los significantes) en el desplazamiento, donde la energía pulsional se liga a un objeto y a un representante que antes no tenía ninguna relación. Un objeto fóbico que, en palabras de Lacan, como punto de capitoné, quedó unido a un significante que a su vez está en relación al miedo del sujeto y su energía pulsional o libidinal.

Es en el caso de las fobias, según Freud, que la represión consiste en eliminar y sustituir el miedo interno, pero que sin embargo, igualmente preexisten los esfuerzos en el sujeto por evitar la angustia que le produce enfrentarse con el objeto fóbico, es decir, sigue existiendo la necesidad de huir o evitar algo. (Freud, 1914-1916,p.150). Por tanto, en la histeria de angustia o fobia, el monto afectivo es liberado como angustia frente al objeto fóbico, y en la histeria de conversión el monto afectivo toma al cuerpo, hace inervación, afectándolo, produciendo por ejemplo parálisis, distintos dolores o dificultades motrices. (Ibídem, p.150)

En el siguiente caso de Freud, sobre la paciente Elisabeth Von R, queda reflejada la conversión del dolor psíquico al dolor físico. Elisabeth era una mujer de 24 años de edad, que presentaba dolores en las piernas, que le impedían caminar con normalidad. Había sido afectada por algunos acontecimientos familiares, como el fallecimiento de su padre y después el de su hermana. A su vez, en el correr de las sesiones se lamentaba de su soledad, por el hecho de no tener marido. Freud mediante la escucha atenta, pudo apreciar que algunos de

representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto.”
(Freud, 1914-1916, p.147)

estos dolores de Elisabeth se asociaban con diferentes vivencias que había tenido, en las que siempre se encontraba de pie, entre ellas: cuando caminó acompañada de su cuñado, cuando el padre había vuelto luego de haber sufrido un edema pulmonar, así como también cuando vió que una de sus hermanas había fallecido (la esposa del cuñado mencionado). Freud repara que en las diferentes situaciones que fueron narradas, había una palabra que resonaba, que insistía, y que allí cuando se acercaba a ella los dolores se incrementaban. Se trataba de la palabra alemana “alleinstehen”, que se relaciona con la palabra “soledad” dado que en alemán se compone por “stehen” que significa “estar(detenido)de pie” y que establece una oposición con “gehen” que se traduce como caminar. Freud interpretó “alleinstehen” como la imposibilidad de poder dar un paso, por sentirse sola, y por un deseo inconsciente que le comportaba dolor y que era convertido en dificultad física para caminar. Remitía al del deseo de su cuñado. Por lo que Freud supuso la existencia de un momento en donde debía haber atravesado su mente de modo fugaz la idea de estar con él, correspondiéndose con el instante en el que Elisabeth había visto a su hermana fallecida, donde también se encontraba de pie. (Tavil, AsociaciónLibre, 2016)

Entonces, Freud desde este caso logró explicar que lo que se encuentra en el fondo de la neurosis de la histeria, es un anhelo erótico, un deseo que genera conflicto psíquico porque choca con la exigencia moral, en este caso de Elisabeth. Estos síntomas entonces surgen como consecuencia de la defensa frente a estas ideas internas o deseos de su propia libido, para que no devengan conscientes. Se trata de un mecanismo de conversión del dolor psíquico, hacia un dolor físico.

Este caso permite observar lo que Freud llamó como el determinismo simbólico, esa palabra que resonaba y que estaba en relación a todo su dolor y a su soledad. A su vez también se puede pensar la importancia en el análisis de los representantes o significantes, aquellos que se presentan en su sustento material, la letra, pudiendo ser analizados por separado de la palabra en la que se presentan y asociar con otros. Tal es el caso de las letras “stehen” que derivan de la palabra “alleinstehen” pero que permiten ser escuchadas de modo distinto, comportando otro efecto de significado en palabras de Lacan. Se entiende que Freud, sin anunciarlo, operó con los significantes, escuchando las posiciones físicas que eran narradas en reiteradas veces por Elisabeth, encontrando la conexión con su cuerpo, con su deseo, con algo de su conflictiva psíquica. Y es por tal motivo que Lacan en su seminario 20 (1972-1973), habló del síntoma refiriéndose como un nudo de palabras, como consecuencia de una palabra que se encuentra amordazada.

Otra formación del inconsciente que también refleja cómo opera la escucha en el análisis, son los sueños. Los mismos fueron entendidos por Freud como compuestos de un contenido manifiesto, consciente y narrable para el sujeto y un contenido latente que responde a un

aspecto pulsional, libidinal e inconsciente. Por ello dentro del sueño el desplazamiento podría darse cuando en una imagen, un elemento o figura principal aparece como secundario, pudiendo incluso pasar por inadvertido. Y la condensación es cuando un elemento o figura principal está unido a otro distinto o varios, de modo que aparece en el sueño como uno diferente al que en realidad es. Parafraseando a Freud (1900), los hilos de asociación no convergen simplemente desde las ideas del sueño al contenido del mismo, sino que se cruzan y entretajan de múltiples maneras en el camino.

En los distintos desarrollos que realizó Freud sobre la interpretación de los sueños, habló del sueño del rey Alejandro Magno, donde aparecía un sátiro bailando sobre un escudo. Se cree que este sueño se produjo en un momento en donde Alejandro dudaba acerca de conquistar la ciudad de Tiro. De esta forma, es que recurrió a un adivino, con la intención de que le adivinara el significado de su sueño, y el adivino solamente escuchó las palabras que fueron pronunciadas por él, sin buscarle desde sí un posible sentido. Lo interpretó literalmente, entendiendo lo que la palabra “sátiro” por partes significaba, como si se tratara de la etimología de la palabra, y entonces el resultado fue “tuya es Tiro”. (López, 2009, p.14).

Nuevamente con este caso es que se observa en Freud como las distintas formaciones del inconsciente pueden ser escuchadas desde su literalidad, en sus letras, comprendiendo que dicen algo de la verdad del sujeto, algo de su deseo inconsciente. Lacan basándose en Freud, pensó que la interpretación de los sueños no debe desprenderse de las imágenes que se presentan en los mismos, sino que tomando la letra, los elementos de valor fonético (y no el sentido que se desprende en sí), como en este caso lo hizo el adivino.

Por otra parte, los actos fallidos pueden ser entendidos como temporales y considerados como un acto psíquico completo por tener un fin propio e intención. Algunos de ellos se presentan como olvidos, pérdidas, falsa audición, y otros como equivocaciones al hablar. También se caracterizan por el proceso de desplazamiento, por ejemplo, cuando un sujeto pronuncia una palabra queriendo en realidad decir otra; o la condensación que puede ser pensada como un olvido aparentemente fortuito pero que puede ser de importancia si se lo escucha.

El siguiente caso se trata de un olvido que refiere a una situación que fue contada por Freud, en “psicopatología de la vida cotidiana” (1901), conocido como el caso de “el olvido de palabras extranjeras” o el caso de “aliquis”. Este caso tuvo lugar en un tren, mientras Freud viajaba, y conversaba con su compañero de asiento. Ambos conversaron en un primer momento acerca del pueblo al que pertenecían, ya que era el mismo, y por tal motivo el compañero de asiento conocía a Freud, sabía que era psicoanalista. En un momento determinado el compañero, intentó terminar su narración con una cita en latín conocida en su época: “Exoriare ex nostris ossibus ultor” (deja que surja de mis huesos como vengador), pero

al decirle reparó en que le había faltado una palabra, una que no podía recordar. Fue entonces que le pidió a Freud que completara la cita. La palabra que había sido olvidada era “aliquis” (alguien), siendo la cita completa pronunciada por Freud: “Exoriare aliquis ex nostris ossibus ultor” (deja que alguien surja de mis huesos como vengador). Frente a esta situación el compañero sintió curiosidad de saber por qué había cometido tal olvido, y le propuso a Freud averiguarlo en lo que el viaje continuaba. Fue de este modo que el analista (basándose en la regla psicoanalítica fundamental) le preguntó qué podía asociar con la palabra “aliquis” y que dijera todo lo que se le viniera a la mente. El compañero comenzó a hablar y a nombrar algunos santos, algunas reliquias, ceremonias religiosas que incluían sangre, y por último a San Genaro que está relacionado con un milagro y el calendario. Luego, se le vino a la mente una historia íntima que dudó en contarla, pero segundos después, contó que se trataba de una señora y que podría ser desagradable para ambos. A lo que Freud responde (convencido de saber de qué se trataba), “tiene que ver con la falta de la menstruación”. El compañero se sorprende, lo confirma y le pregunta cómo lo supo. Freud le hace saber que en realidad fue él quien lo condujo a pensarlo, desde sus propias palabras y asociaciones. Entonces el compañero se vuelve a sorprender pero también por el hecho de la importancia de la sola palabra “aliquis” en relación a todo lo que hablaron. (Freud, 1901, p.17)

Es así que Freud explica lo sucedido por la existencia de una contradicción interna entre el deseo de tener descendencia (debido a la cita y su olvido), contra el deseo de no tenerla, que queda en descubierto en las asociaciones que ha realizado el compañero. (Tavil, Asociación Libre, 2016) Por lo tanto, se puede entender una vez más cómo las formaciones del inconsciente en realidad responden a una conflictiva interna o psíquica del sujeto, entre los deseos y las exigencias morales. Y a su vez cómo los significantes, las letras, logran ponerlo en juego, en la superficie.

Por último, los chistes que fueron desarrollados por Freud en sus escritos de 1905, “El chiste y su relación con lo inconsciente”. Los mismos permiten la comunicación de algo que no puede ser dicho tal como es y es expresado por el sujeto, disfrazado o camuflado por efecto del desplazamiento, o la condensación. Por ello comportan una carga de placer, dado que se trata de poner en palabras algo en relación a lo que está reprimido. Como ejemplo, se puede pensar que la condensación en el chiste estaría dada por la fusión de dos palabras en una sola, una palabra que irrumpe a modo de lapsus, como es en el siguiente caso que fue desarrollado por Freud.

Se trata de un caso conocido que refiere al dicho de Hirsch-Hyacinth: “Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero famillonarmente», esta palabra que surgió “famillonarmente”, puede ser entendida como que

en realidad la intención fue decir, “familiarmente”, tiene un efecto cómico de chiste por el desconcierto que genera, por la gracia en cómo fue compuesta la palabra. Freud pensó el chiste de dos maneras, pudiendo ser por una parte que lo chistoso es el pensamiento expresado en la frase o por otro, que en realidad el chiste adhiere a la expresión. En este caso, se puede pensar que fue expresado un pensamiento, en una palabra donde las letras fueron combinadas para significar otra cosa, haciendo referencia a “millonario” y a la vez “familiar”, y de ahí que surgió como chiste, que la combinación de los significantes generó un efecto de significación particular. (Freud, 1905, p.14) que toca la verdad del deseo.

Segunda parte: "...se deshace con palabras"

En las páginas de esta segunda parte, se recorren algunos desarrollos que permiten aproximarse a la comprensión del deseo del sujeto. Ese deseo que es entendido en relación a lo real, por lo que puede, a través de las palabras, lograr un efecto que desmonte algo del condicionamiento del lenguaje (como ha sido desarrollado en la primera parte de este trabajo), permitiendo así pensar el lenguaje en su función transformadora.

En este sentido, en la obra de Lacan también se hace notoria la influencia de las ideas desarrolladas por el filósofo alemán Hegel (1770-1831), quien al igual que Lévi-Strauss, también se preguntó y reflexionó acerca de la constitución del hombre, del ser, y la relación que tiene éste con el mundo. Hegel encontró como fundamental en esta relación la conciencia y la consideró como un momento del espíritu que implica una actitud pasiva y contemplativa. Se trató de una conciencia dividida en dos momentos, un primer momento que refiere a la conciencia del ser acerca de su oposición con el mundo, y un segundo momento de autoconciencia, es decir, de la conciencia del ser sobre sí mismo.

En referencia al primer momento, se entiende que Hegel pensó el mundo como compuesto de diferentes objetos y entidades reales, puros y en esencia, que de algún modo logran captar al ser. Sin embargo, el ser como él lo interpretó, sólo puede conocer este mundo, estos objetos y entidades, mediante su propia experiencia, desde su percepción, lo que hace que construya su verdad sobre éstos, pero que no se corresponda con lo que realmente son. Es así que Hegel desarrolló como la razón (o lo racional) a aquello que posibilita hacer una distinción entre la percepción de la apariencia y la esencia en sí misma. Y comprendió que el ser por sí mismo sólo logra percibir la apariencia del mundo y sus componentes, dado que la esencia es pura, sin propiedades que la manifiesten, es imperceptible para éste. Por eso lo real es lo absoluto, lo que se corresponde con la esencia, y lo que está en relación con lo racional. (González, 2002)

La realidad de estos objetos y entidades, para el ser es siempre cambiante y huidiza, dado que no la puede percibir. Es en este sentido que puede pensarse que Hegel mencionó que el ser debe tomar conciencia de su oposición al mundo, dado que los objetos y entidades son esencia, son reales y el ser no puede ser para sí mismo esencia. Es decir, se puede comprender que el hombre se percibe a sí mismo desde su apariencia, igual que los objetos y entidades, el mundo que conoce. Mas allá de que el ser no pueda para sí mismo ser esencia, no deja de serlo, también está en el mundo, es parte de lo real, es un ser puro y absoluto. Según Hegel, lo que refiere a la esencia del ser puro y absoluto no tiene adjetivo, no hay palabras que lo definan. Por lo que, consideró que el ser puro y absoluto no puede ser dicho

como algo que es, como un adjetivo y que por lo tanto es nada, pudiéndose pensar que es imposible. (SoyPsicoanálisis, 2019)

En los pensamientos de Lacan este ser imposible, esta nada, se piensa en relación con el orden de lo real, dado que en el sujeto se corresponde con lo imposible, con aquello que no puede ser representado por una palabra (el orden simbólico), ni por una imagen (el orden de lo imaginario). Aquello que refiere a los aspectos del sujeto que, en esta línea de pensamiento, pueden ser entendidos en relación a su esencia (en términos de Hegel), que remiten a los contenidos inconscientes (del Ello en términos de Freud), esos más pulsionales, primitivos, y naturales (en términos de Lévi-Strauss). Entonces se puede interpretar que el ser puro y absoluto, (en relación con lo real), se trataría de un sujeto puramente pulsional, debido a que no estaría estructurado por lo simbólico, por lo normativo (las prohibiciones) y todo aquello que lo humaniza, que lo hace ser humano (como hemos visto en la primera parte de este trabajo).

Por lo tanto, el hombre se percibe a sí mismo en lo imaginario, en lo simbólico, en esos ordenes que le son accesibles, pero también sabemos que existe en él lo real e inaccesible, eso que insiste de modo latente en emerger a la conciencia, eso a lo que sólo puede bordear, como quien teje una bolita de lana, alrededor de la nada. Y que al ser bordeado en el análisis, mediante las palabras, se entiende que develan algo de la verdad del sujeto, dado que está en relación con los deseos, miedos, sentimientos e ideas, los retoños de la pulsión, esa que se corresponde con lo real del sujeto, su esencia.

En referencia a la verdad, Hegel la entendió en relación al ser puro y absoluto, a aquello que no puede ser representado. Por ello para Lacan, como veremos en las siguientes páginas, la verdad comporta algo de lo real, algo que no puede ser simbolizado, sólo puede ser bordeado, porque no tiene un significante al que pueda unirse. Lo que genera que su aparición siempre rompe con el discurso consciente del paciente, corta con la cadena de significantes y habilita a la creación de un nuevo discurso (que lo aproxime a su deseo por ejemplo).

Hegel en relación al deseo planteó que el ser en un primer momento toma conciencia de su oposición al mundo, (como se ha planteado), para que en un segundo momento logre hacerse consciente de sí mismo, alcanzando así la autoconciencia. Consideró siempre la autoconciencia como una meta a la que todos los seres debían llegar y por ello se dedicó a reflexionar acerca del pasaje entre un momento de la conciencia y el otro, encontrando que lo que habilita a que suceda este pasaje, es el deseo. Un deseo que supere la realidad, siendo el deseo del deseo mismo. Es decir, un deseo que siempre está dirigido a otro deseo, y ese otro deseo hacia otro deseo.

“Es el Deseo el que transforma al ser revelado a él mismo por él mismo en el conocimiento (verdadero), en un "objeto" revelado a un "sujeto" por un sujeto diferente del objeto y "opuesto" a él. Es en y por, o mejor aún, en tanto que "su" Deseo que el hombre se constituye y se revela -a sí mismo y a los otros- como un Yo, como el Yo esencialmente diferente del no-Yo y radicalmente opuesto a éste. El Yo (humano) es el Yo de un Deseo o del Deseo. El ser mismo del hombre, el ser autoconsciente, implica pues y presupone el Deseo.” (Kojéve, [1982], p.1)

Lacan hizo eco de estas ideas, así como también criticó el concepto de autoconciencia como fue desarrollado por Hegel, dado que él entendía que el sujeto no es dueño de sí mismo porque se constituye como tal por el lenguaje que lo precede, siempre en relación a otros, y al discurso. Pero el deseo como ha sido planteado por Hegel, le permitió a Lacan pensar que se trata del deseo de todo sujeto que remite a otro deseo, entendiéndose que el sujeto desea desear, es un sujeto de deseo. Lo que está en relación a la metonimia debido a que la pulsión por el condicionamiento del lenguaje, por la represión, no tiene un objeto ligado fijo, lo que hace que el deseo tampoco, y que se desplace como en un efecto metonímico.

A su vez, para Hegel en todo ser existe un deseo que refiere al deseo de ser reconocido por otro, una lucha por puro prestigio que está regulada de modo precario dado que siempre por encima está este deseo. Lo que se puede pensar desde Lacan debido a que el deseo como tal, así entendido, siempre está por encima de lo simbólico y no puede ser simbolizado, porque como hemos mencionado tiene que ver con lo real. Este deseo de reconocimiento planteado por Hegel es reflejado en la dialéctica del amo y el esclavo, y estudiada por Lacan mediante otro filósofo ruso Kojéve (1902-1968).

“Todo Deseo humano, antropógeno, generador de la Autoconciencia, de la realidad humana, se ejerce en función del deseo de "reconocimiento". Y el riesgo de la vida por el cual se "reconoce" la realidad humana es un riesgo en función de tal Deseo. Hablar del "origen" de la Autoconciencia implica por necesidad hablar de una lucha a muerte por el "reconocimiento". Sin esa lucha a muerte hecha por puro prestigio, no habrían existido Jamás seres humanos sobre la tierra. En efecto, el ser humano no se constituye sino en función de un Deseo dirigido sobre otro Deseo, es decir, en conclusión de un deseo de reconocimiento.” (Kojéve, [1982], p.3)

Brevemente se puede decir que, en esta dialéctica se plantea que el amo necesita del esclavo para ser reconocido como tal, pero este reconocimiento no es suficiente dado que el esclavo no tiene valor humano, fue cosificado por el mismo amo. El reconocimiento de otro amo, tampoco sería suficiente porque ese amo dejaría de serlo y pasaría a ser esclavo para reconocerlo como tal, y sería lo mismo. Entonces lo que puede darse es la lucha por el prestigio, una pelea entre ambos que es a muerte. El amo es quien ha estado dispuesto a

pelear a muerte su posición y el esclavo para dejar de serlo y convertirse en amo, también debe estar dispuesto a pelear a muerte para cambiar de posición. Hegel concluyó que es el esclavo el único que tiene la posibilidad de cambiar de posición, siendo el que puede y debe pelear por cambiar, por su prestigio.

Lacan criticó esta dialéctica de Hegel debido a que para él la relación entre el esclavo y el amo era una relación de dependencia. Sin embargo, más allá de la crítica, estas ideas que hacen a la dialéctica, y a su vez al deseo, guardan estrecha relación en cómo Lacan consideró al sujeto, por el hecho de que su existencia como tal surge desde la dependencia con un otro que lo reconoce, que lo nombra y lo inscribe en el lenguaje (lo humaniza en términos de Lévi-Strauss). Un Otro con mayúscula, como lo describió Lacan, que refiere a los otros, la cultura, al lenguaje (el tesoro de los significantes). Es el Otro que, desde su discurso y su deseo, nombra al sujeto y lo condiciona, lo constituye como tal.

“Cuando el ser humano nace es incapaz de sobrevivir un día o dos sin alguien que lo asista. Nace dependiendo de un Otro que al cuidarlo lo está reconociendo. Hegel dijo que para ser un sujeto humano debemos ser reconocidos por otro sujeto humano”. (Rolón, 2016,p.100)

En esta línea de pensamiento, es interesante diferenciar la necesidad del deseo. Siendo la necesidad (dentro de la dependencia del recién nacido), comprendida como lo que refiere al aspecto biológico : “...es un instinto puramente biológico, un apetito que surge de los requerimientos del organismo, y que se elimina por completo (aunque sea temporariamente) cuando es satisfecho” (Evans, 2007, p. 68). La necesidad entonces, es colmada en la demanda, por ejemplo, en una demanda de un recién nacido de ser alimentado por su madre. Esto puede parecer a simple vista sencillo, pero sin embargo, es en esos momentos donde se ponen en juego los principales procesos del aparato psíquico.

En el texto de Freud: "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" del año 1911, describió el principio de placer y el principio de realidad. Acerca de ello:

“Son los dos principios que rigen el funcionamiento psíquico. El primero tiene por fin procurar el placer y evitar el displacer, sin trabas ni límites (el lactante al seno de su madre), y el segundo modifica el anterior, imponiéndole las restricciones necesarias para la adaptación a la realidad externa”. (Barreira, 2009, p.129)

Existe entonces una oposición entre el principio de placer y el principio de realidad, y se corresponden respectivamente con el proceso primario y el proceso secundario. De modo que, el proceso primario regido por el principio de placer, se caracteriza por el sistema inconsciente y se trata de la búsqueda de satisfacción de las necesidades, de forma inmediata

para evitar la frustración de la postergación de la satisfacción. Por ello el pensamiento forma una imagen del objeto deseado, un objeto que ha sido asociado con la satisfacción de una pulsión. Por ejemplo, se puede considerar que, en el lactante, el ser alimentado por su madre, es la primera vivencia de satisfacción, dejando una huella mnémica que marcará posteriormente su búsqueda de la satisfacción inmediata, su alucinación. Es decir, se puede pensar que el recién nacido, busca esta satisfacción inmediata y succiona su propio dedo como si fuese el seno materno, lo alucina. Es esta representación del objeto deseado la que logra producir una sensación placentera que logra satisfacer la necesidad en cierto momento. Y a su vez nos permite pensar que no se trata sólo de la necesidad de alimentación. (Barreira, 2009, p.130)

El proceso secundario lo rige el principio de realidad y se caracteriza por el sistema preconscious, consciente. Ambos (proceso primario y proceso secundario) componen los modos del funcionamiento del aparato psíquico, según Freud. Y son distinguidos también desde el aspecto económico-dinámico, debido a que en el proceso primario la energía psíquica fluye libremente, pasando sin restricciones de una representación a otra según los mecanismos de desplazamiento y condensación. Se reinvierten plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva). Y en el proceso secundario, se trata de que las representaciones son investidas, de modo más estable, donde la satisfacción es aplazada, generando experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles. (Barreira, 2009, p.129)

Entonces, se puede pensar que, son estas experiencias primeras, relacionadas a la satisfacción por ejemplo, las que marcan al sujeto como huellas mnémicas, guardando relación con la pulsión, con el Ello, con lo real. Por lo que, de algún modo, se entiende que existe otro aspecto incluido en la demanda que no puede ser colmado dado que tiene que ver con el deseo del recién nacido de ser el objeto de deseo de su madre. “Así, el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 1966 [2005], p. 671).

Según como fue explicado por Lacan en su escrito: “El estadio del espejo como formador de la función del yo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949) el sujeto en sus primeros años de vida intenta ser el objeto de deseo de su madre o quien ocupe esa función, dado que simboliza ese lugar de Otro. Y es desde ese lugar simbólico que marca al bebé con las palabras: “ese eres tú”, dejándolo de este modo inscripto en la cadena de significantes, como un significante más. Es en consecuencia que el bebé perseguirá ser ese otro que la madre sentencia, ese que es el objeto de deseo de su madre, que está en la cadena de sus significantes, en su discurso, en su inconsciente. (Lacan, 1949[2012])

Por ende, el espejo puede ser pensado como el lugar simbólico del Otro, en este caso ocupado por la madre. El bebé reconoce así su imagen en el espejo, en el Otro y es allí que constituye su Yo, como imagen narcisista, en respuesta al deseo del Otro. El bebé comienza a creer que es esa imagen exterior, se comienza a identificar con ella, se aliena y se comporta como si fuese ese otro, su Yo. En otras palabras, queda determinado por el discurso del Otro, y rehén de su deseo. Es un sujeto que es hablado por el Otro.

“Todo esto puede parecer una tontería y ser además obvio, sin embargo, es preciso decirlo y reflexionar al respecto. Ya que tanto el símbolo permite esta inversión, es decir, anula la cosa existente, abre el mundo de la negatividad, el cual constituye a la vez el discurso del sujeto humano y la realidad de su mundo en tanto humano” (Lacan, 1953 [2009], p.254).

En este sentido, se entiende un sujeto que es condicionado por el lenguaje, que crea su Yo (esa imagen inconsciente, que introyecta al Otro), que lo aliena por el hecho de que se aleja de su deseo, lo solapa. El símbolo entonces, es aquel que, siguiendo con el ejemplo, refiere al lactante y su alucinación donde encuentra en su dedo el seno materno, tratándose de la elaboración de la presencia y la ausencia. Al igual que en el juego del Fort-Da⁶ ilustrado por Freud y retomado por Lacan, dado que consideró que es de este modo que se va abriendo paso al lenguaje, a la simbolización, y a su vez donde se puede ver el momento de la humanización del deseo. (Lacan, 1949).

En el juego del Fort-Da se entiende que lo que le permite al sujeto elaborar su pérdida es pasar de un rol pasivo a uno activo, estableciendo un dominio en relación a la misma. Se trata de que puede representar aquello que se encuentra en ausencia, sustituirlo, lo que hace que de algún modo sea un sujeto capaz de resignarse a su posición de objeto, y se dé su advenimiento como sujeto deseante. (Dor, 2000).

⁶ "Este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón, o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de satisfacción e interés, un fuerte y prolongado "o-o-o-o", que según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba "fort"{se fue}... El niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que "se iban". Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un hilo... con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el hilo tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo "o-o-o-o", y después, tirando del hilo, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso "Da" {acá está}. Ese era el juego completo, el de desaparecer y volver. La mayoría de las veces sólo se había podido ver el primer acto, repetido por si solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo". [(Freud, 1920), Prengle, 2001]

Por tal razón, Lacan pensó que el objeto entonces por estas elaboraciones, como en el juego del Fort-Da, pasa al plano del lenguaje, de un modo que se puede considerar casi imperceptible. Por lo que, cuando emerge el símbolo, puede ser pensado más importante que incluso que el objeto en sí mismo, dado que la palabra o concepto, se convierte en la cosa misma. Esto puede ser interpretado en relación a los desarrollos de los pensamientos de Hegel que fueron mencionados, ya que la percepción del ser, aquella que provenía de la apariencia, para él era la cosa misma, la verdad.

Lacan refuerza la afirmación hegeliana en base a la idea del que el concepto es el tiempo que siempre está ahí, “el concepto es el tiempo de la cosa” (Lacan, 1966, [2005], p.43), lo que en otras palabras se puede decir como, el concepto está allí donde la cosa no lo está, generando su reemplazo y que esté presente en la ausencia. Este dúo de presencia y ausencia, luego Lacan los consideró como el núcleo de la función simbólica.

Continuando en esta línea de pensamiento, es entonces que, la aparición de la figura del padre, aquella planteada como una metáfora, implica en el sujeto el desplazamiento de su deseo. “El sujeto sigue nombrando el objeto fundamental de su deseo pero ahora metafóricamente por que ha sido desplazado de su deseo (...) la represión originaria y la metáfora paterna le imponen al deseo la mediación del lenguaje” (Dor, 2000, p.108).

En este sentido, el deseo es solapado por el lenguaje, generando que desde el inconsciente dirija la cadena de significantes, lo que se corresponde con el momento en el que el sujeto queda alienado de su propio deseo, siendo humanizado, condicionado. El deseo es atrapado en los laberintos del lenguaje, en su doble vertiente metafórico- metonímico. (Dor,2000)

De este modo, el sujeto se entiende como dividido, lo que Lacan llamó como sujeto Barrado, debido a que se encuentra sometido a la mediación del lenguaje, siendo atravesado su inconsciente. “El significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero solo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto.” (Lacan, 1964[2010], p.215)

Por lo que el discurso del sujeto no es otra cosa que el discurso que viene del Otro. Es un sujeto que es hablado por el Otro.

“La función del significante no es de ninguna manera la de representar el significado, sino la de representar al sujeto. Esto significa que no es el sujeto quien habla los significantes, quien los maneja para decir lo que quiere decir, sino que los significantes son quienes hablan entre sí y hablan del sujeto” (Castrillo, 2017, p.92)

Es decir, el sujeto es un producto de una cadena de significantes que lo antecede, que lo condiciona dado que su lugar ya está inscripto, por ejemplo, bajo la forma de su propio

nombre. De ahí que, es interesante pensar la existencia del sujeto como anterior a su nacimiento biológico y su muerte como posterior a la finitud de su organismo, porque su existencia es discursiva. Como se mencionó en el estadio del espejo propuesto por Lacan, siguiendo con el ejemplo, es el bebé que viene a ocupar ese lugar de significante inscripto en la cadena de significantes (cadena discursiva de su madre, padre o de quien ocupe ese lugar del Otro). Se trata de que ocupe un lugar que es anterior a él, un lugar que tiene que ver quizás con la representación de lo que es tener un hijo, del deseo inconsciente, de quien ocupa ese lugar de Otro.

Se puede pensar que el hecho de nombrar a un recién nacido con el nombre de alguien que pertenezca o haya pertenecido a la familia, puede tener una gran carga de deseo inconsciente de quien lo nombra, de que sea como esa persona de la cual lleva el nombre y que ello determine su vida. En palabras de Lacan, el sujeto puede parecer siervo del lenguaje y lo es más aún de un discurso dentro del movimiento universal del cual su lugar está ya inscripto, en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuera bajo la forma de su nombre propio. (Lacan, 1953[2009]).

Ejemplo de ello, es el caso del conocido pintor Salvador Dalí (1904-1989), quien nació en Gerona, España como segundo hijo. El primer hijo de la familia había fallecido nueve meses antes de su nacimiento, con el mismo nombre de Salvador. Varios son los relatos en los que cuentan que cuando niño, los padres le comentaron que él era la reencarnación de su hermano por lo que compartían el mismo nombre. Años después, el pintor escribió en su autobiografía "La vida secreta de Salvador Dalí" (1942): "A los tres años quería ser cocinero. A los cinco quería ser Napoleón. Mi ambición no ha hecho más que crecer y ahora es la de llegar a ser Salvador Dalí y nada más. Por otra parte, esto es muy difícil, ya que, a medida que me acerco a Salvador Dalí, él se aleja de mí".

Es en este caso que queda reflejada como la inscripción al lenguaje produce condicionamiento, tan solo a modo de un nombre, una sola palabra: "Salvador", pero que no se puede reducir sólo a ello dado que es un significante de un discurso, de una cadena discursiva. Cabe suponer que el pintor pasó su vida persiguiendo ser Salvador, e incluso su existencia la vivió como una recreación, un personaje de él.

Esta forma de abordar al sujeto, es fundamental para la clínica psicoanalítica como fue pensada por Lacan, que como vimos en la primera parte del trabajo, el inconsciente es considerado como cosa dicha, que se juega en la superficie de las palabras, siendo el analista quien debe escucharlo. Como se había mencionado anteriormente, se retoma uno de los escritos por Lacan denominado como: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), dado que refiere a la escucha del analista.

“Lacan logra asentar el descubrimiento freudiano sobre bases teóricas que al propio Freud le faltaban: ya no la biología, sino la lingüística. Con ello viene a fundar en razón la práctica del psicoanálisis que, en tanto práctica de la palabra, solo se sostiene con la hipótesis del inconsciente estructurado como el lenguaje. En este sentido Lacan lee a Freud desde Saussure, pero al mismo tiempo cabe decir que lee a Saussure desde Freud. (Castrillo, 2017, p.89).

En referencia a la escucha del analista, entonces, Lacan habló de frustración, agresividad y regresión. Si bien ésta última no será abordada en este trabajo, son las otras dos las que permitirán ampliar lo que sucede en el espacio analítico, en relación a lo planteado hasta aquí.

La frustración a la que se refirió Lacan, en su seminario IV “La teoría de la falta de objeto” (1956-57) tiene que ver con la que puede aparecer por parte del paciente dentro del análisis, en el diálogo con el analista. Lacan se preguntó acerca de dónde provenía esa frustración, pensando que quizás era debido al silencio del analista, pero después pudo observar que incluso si la palabra del analista era aprobadora de la palabra vacía del paciente, igualmente generaba más frustración que el propio silencio. Lo que lo llevó a pensar que la frustración pudiera ser inherente al discurso mismo del sujeto. Y es así que comprendió a la frustración como inherente al discurso proveniente de la palabra vacía, esa palabra del sujeto que se encuentra siempre capturada por la imagen narcisista, el Yo. Es decir, la frustración del discurso del sujeto responde a un discurso colmado de la palabra vacía, esa palabra que tiene que ver con el deseo del Otro, con ser objeto de deseo y no con su propio deseo. Una frustración entonces que se corresponde con encontrarse identificado en una posición de objeto donde el que desea no es el sujeto, es el Otro. Y a su vez, que cuanto más se encuentra elaborada esta posición de objeto, más en profundidad queda el deseo del propio sujeto. (Lacan, 1956-57[1995])

En referencia a la agresividad que mencionó Lacan, en “La agresividad en psicoanálisis” (1948) es la agresividad que se encuentra relacionada con lo planteado en la dialéctica del amo y del esclavo. La agresividad del esclavo que responde a la frustración de su trabajo por un deseo de muerte, una comparación que permite visualizar el Yo del sujeto, como deseo del Otro, en relación con la posición del esclavo que satisface al amo por medio de su trabajo. Este Yo entonces es pensado por Lacan como frustración.

Lacan explicó que toda palabra siempre llama a una respuesta, y siempre la hay, aunque sea bajo la forma del silencio. Explicó que incluso el propio silencio no sería un silencio absoluto, porque siempre implica una pregunta o una respuesta. Entonces, es en la palabra que está incluida la propia respuesta. (Lacan, 1953 [2009])

Este planteo guarda relación con la teoría de la comunicación, que existía en ese momento en el que Lacan lo pensó. Una teoría que supone la existencia de un emisor que da un mensaje, un mensaje que es recibido y por tanto codificado por el receptor (gracias al código que actúa de por medio). Sin embargo, Lacan lo consideró como un proceso invertido, donde es el emisor quien realmente recibe del receptor este mensaje que antes ha emitido y que le llega entonces de forma invertida. Se entiende que, según Lacan, sucede así, por la función mencionada que le atribuyó a la palabra, donde la misma ya incluye su respuesta y el significado del mensaje llega al emisor luego de que el receptor, decide el mensaje, el significado, la puntuación. La puntuación puede ser entendida como aquella que determina el significado.

“Ejemplificaremos: Un. Un hombre. Un hombre bien. Un hombre bien parecido. Un hombre bien parecido al mono. Según donde se coloque el punto todo lo anterior queda resignificado. El último término de la cadena resignifica todo lo anterior. Pero depende de quien escucha que se haga el punto de capitoné en un lugar u otro y no necesariamente tiene por qué ponerlo al final de la frase que emite el que habla ni tiene por qué tampoco segmentar los significantes como lo hace el emisor. (...) El punto capitoné se puede entender entonces de una manera retroactiva. En una cadena, un punto tras un significante hace que retroactivamente se resignifique todo lo anterior. El sentido se produce siempre en una temporalidad retroactiva. (...) No se trata de que un significante vaya asociado, cosido, a un significado, sino que la cadena significante funciona como una tapicería de capitoné o de bastas de acolchado donde la última basta es la que abrocha todas las demás y produce retroactivamente un efecto de significación”. (Castrillo, 2017 p.92)

En esta línea de pensamiento es el que escucha quién determina el mensaje del que habla. Por eso Lacan dijo que la significación llega al sujeto en forma invertida, como viniendo del Otro. Y que toda palabra es un llamado al Otro. Entendió que el analista es quien ocupa el lugar del Otro, siendo también quien puntúa. La decisión del analista sobre la puntuación, está dada desde el lugar del Otro, y desde ese lugar es que define la significación.

La significación que el analista realiza y que retorna al paciente, hace que éste reciba su propio mensaje desde el lugar del Otro. Por lo que Lacan vio el análisis no como una comunicación desde el paciente al analista, sino como un momento particular en donde el analista le devuelve al paciente su discurso. Por ende, se puede considerar que en el análisis no hay dos sujetos, sino que el único que está como sujeto es el paciente.

Para ejemplificar, se plantea que un paciente dice en el correr de varias sesiones: “yo no lo quiero molestar”, “yo no lo quiero llamar”, “yo no lo quiero preocupar”, pudiendo el analista escuchar y puntualizar: “yo no lo quiero”, entendiendo así lo que insiste, el llamado de la palabra, aquello que el paciente en verdad está diciendo.

Por otra parte, se entiende que siempre puede haber otra puntuación diferente y siempre puede haber una nueva puntuación, porque no se trata de que el analista genere conclusiones sino de dejar siempre alguna puntuación posible abierta. De todos modos, al ser el analista desde el lugar del Otro, quien decide el sentido del mensaje, debe trabajar con la historia del paciente, con la narración, y la interpretación que el sujeto hace sobre su propia historia, sobre su realidad discursiva. Siendo importante que, en el discurso del sujeto, el analista logre entender que lo que está diciendo, es en dirección a ese Otro.

Es con la puntuación del analista que el sentido que había sido construido por el paciente cambia. Y es desde ahí que se ve reflejado el poder de la interpretación del significante, de lo ambiguo. Podría pensarse que el analista dirige su atención, su escucha sobre aquel significante que le parezca ser el más arbitrario, el más caprichoso, el más repetitivo, el que más resuena o insiste. Por ejemplo, una palabra que se presenta como ambigua. Es decir, una palabra homónima, que puede ser homófona (palabra que se pronuncia igual a otra, pero se escriben y significan cosas distintas como “arroyo” y “arrolló”) o homógrafa (palabra idéntica en la grafía a otra, pero con distinto significado como el sustantivo “ante” y la preposición “ante”). (Leite;Carou, 2007, p.70)

La puntuación que realiza el analista, entendida como aquella que viene del Otro, genera en el paciente que logre comprender algo de eso que lo condicionaba, algo perteneciente al discurso del Otro, pudiendo desmontar algo del sentido creado en relación a su Yo.

Es entonces que, en la clínica psicoanalítica como fue pensada por Lacan, la realidad se entiende como discursiva, siempre sujeta a los efectos que el lenguaje pueda producir en ella, incluso cambiando el orden de su causalidad y los hechos que la componen, ya que son discursivos. Es por eso que el sujeto si bien está determinado por el lenguaje como se ha planteado hasta aquí, no lo está absolutamente. Por tal razón es que Lacan también introdujo el concepto de verdad, para decir que la misma está presente en la palabra del paciente, pero sólo en algo de lo que dice, y no como verdad absoluta.

Se trata de una verdad diferente a la que el paciente entiende o narra como verdad, dado que en términos de Lacan esa se corresponde con una verdad de ficción (de su percepción o apariencia en palabras de Hegel), pero desde la cual si se puede llegar a la verdad como él la describió.

“Esta es una de las grandes revoluciones lógicas que introducen los estoicos, y el psicoanálisis se basa en esta premisa: de lo falso, comparado con el acontecimiento puro u objetivo que no cuenta tal cual, o sea de las ficciones que un sujeto estructura con el lenguaje, se puede deducir una verdad. En ese sentido la histeria es el cuadro por excelencia que a partir del engaño llega a deducir la verdad, o que en todo caso lo ofrece para que el otro la deduzca”. (Rabinovich, 2015, p.11)

Es decir, la verdad no está presente todo el tiempo en el discurso del paciente, dado que está colmado de palabras vacías, sólo aparece en ciertos momentos que por eso son considerados como privilegiados. Son momentos que tienen que ver con los síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos), chistes, momentos de palabra plena, donde falla la estructura del lenguaje por eso se consideran puntos de fisura.

Es por tal motivo que para Lacan dentro del análisis no se trata de ser interpretado todo permanentemente, sino que se trata de una verdad que aparece fugazmente y que es entredicha. Una verdad que no se corresponde con la exactitud o la verdad histórica concreta de los hechos. En palabras de Lacan:

“Seamos categóricos, no se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad sino de verdad. Porque es el efecto de una palabra plena, reordenar las contingencias pasadas, dándoles el sentido de necesidad de porvenir tales como las constituye el poco de libertad por medio del cual el sujeto las hace presentes. (Lacan, 1953, p.246)

Lacan habló de un poco de libertad, y es que existe en el lenguaje una función condicionante pero también una función transformadora. A su vez, mencionó la realidad como transindividual, debido a que el sujeto se constituye en el campo del Otro como se ha desarrollado. Por eso también, cuando pensó la clínica, lo hizo como un espacio que es inseparable del lenguaje. Si al analista se lo ubica en el lugar del Otro es porque el sujeto se constituye en relación al Otro.

“Los medios son las palabras, en tanto que le confiere a las funciones del individuo un sentido, su dominio es en el discurso. Un discurso concreto en tanto como de la realidad transindividual del sujeto. Sus operaciones sobre la historia en tanto constituyen la verdad de lo real”. (Lacan, 1953, p.247)

En este sentido, podría ser pensada la palabra plena como aquella que puede surgir en el contexto de la palabra vacía dado que el sujeto puede estar diciendo algo poco relevante y de repente tener un lapsus, una formación inconsciente que, en trabajo conjunto con el analista, logre revelar aquello que comporta en relación a la verdad. Por ejemplo, en el espacio analítico, un paciente en varias sesiones dice no entender la razón de por qué no tiene amigos, y en otra sesión, al hablar, un lapsus irrumpe en donde dice “soy muy despreciable”, retractándose y aclarando que en realidad quiso decir apreciable. Ese lapsus, que irrumpe, comporta algo de lo que no era consciente el sujeto, algo que faltaba a su discurso. Faltaba a su discurso porque él no se reconoce como despreciable, porque viene del Otro. Es algo que condicionaba su vida y que permite que, al ser analizado, sea

desmontado algo del sentido de lo que el sujeto ha construido, eso que tiene que ver con su Yo.

Lacan en el año 1971, en su seminario 19 “El saber del psicoanalista”, propuso el inconsciente como un saber que se articula y que está estructurado como el lenguaje, por eso presenta puntos de fisura, porque la estructura del lenguaje no es completa. Que el inconsciente sea escuchado en sus distintas formaciones, en esos puntos de fisura, implica que pueda llegar a interpretarse la verdad que contienen, generando un efecto conmovedor, ese que logra desmontar de algún modo, el sentido que el paciente ha creado en relación al Otro, a su Yo. Se entiende que estas formaciones inconscientes que se ponen en juego por medio de la palabra plena, comportan algo de la verdad, es decir, hebras que están en relación con esos retoños de lo reprimido. Por lo que se trata de una palabra que logra que el sujeto bordee lo real, en una expresión de poíesis, que conlleva un efecto conmovedor, liberador y novedoso, que toca al cuerpo. (Hounie, 2012-13)

Poesis es entonces, una palabra que crea un sentido, en el sin sentido. Un sentido que es entendido como algo que irrumpe, que está más allá del montaje simbólico y de la realidad discursiva del paciente.

El psicoanálisis fue pensado por Freud de alguna forma, y luego por Lacan, como poético frente a la lectura del inconsciente. Freud en “El poeta y los sueños diurnos” (1907), se preguntó por el poeta como aquel escritor que es capaz de conmover, de despertar algo nuevo en quien lo lee. Frente a las afirmaciones de los poetas acerca de que en todo ser humano existe una actividad considerada creadora capaz de crear composiciones poéticas, también se preguntó acerca de dónde puede existir en el ser humano una actividad creadora que permita estas composiciones poéticas (Freud, S: 1907-1908, p. 1). Fue así que logró concluir que el poeta, al igual que como sucede en el niño, en el juego, también realiza la creación de un mundo del cual se siente fuertemente vinculado y la diferencia se encuentra en que el poeta no lo diferencia del todo de la realidad misma. Freud pensó que, en la adultez, es en los sueños donde el sujeto experimenta este mundo, un mundo que está entrelazado con sus verdaderos deseos, esos que se encuentran disfrazados o deformados. Consideró que la interpretación de las formaciones del inconsciente debía ser poética, y Lacan por su parte, que se debían conocer las posibilidades poéticas que el lenguaje presenta. De este modo queda entendida la clínica psicoanalítica como enriquecida por la poesía, tanto que Lacan expresó que la propia práctica psicoanalítica es poesía. Y el paciente es visto como un poeta, como constructor de una poética que le permitirá hacer su ser.

“La idea de real, el concepto de real, insiste en no ser una idea, un concepto. Tocando lo imposible, es decir los límites del lenguaje, esta noción que no quiere ser noción, nos muestra en su mismo movimiento, lo más cercano a ese límite. Entonces es ahí, en ese devenir escurridizo, inaprensible, que lo captamos, que nos alcanza. Alcanzar un real es sorprenderse por ese toque de fuera de todo sentido que también acompaña a la experiencia humana. Pero para alcanzarlo de veras a través de la palabra, ésta debe tensionar su condición simbólica y las imágenes que soporta, haciendo pulsar ese espacio hasta abrir la rendija que lo entrama, lugar de la ausencia cuya expresión más cercana es la de una poiesis. Por eso Lacan insistirá que en psicoanálisis, la verdad se especifica de ser poética y por ende la interpretación.” (Hounie, 2012-13,p.73)

Poiesis entonces, como palabra liberadora del condicionamiento del lenguaje, permitiéndole al sujeto entrar en otro orden de su verdad por medio de la palabra. (Lacan, 1964 [2010]). Para Lacan, el sujeto puede elaborar el sentido, como un sentido poético que logre alterar la estructura significante y con ello modificar los efectos de sentido que lo condicionan. El signo que sea inventado, debe permitirle al sujeto formular su acción presente, pudiendo con ello dar un paso hacia su pasado, para encontrarse con sus aspiraciones originarias, y un paso hacia adelante. (Lacan,1954)

Es solo entonces que por medio de la poiesis y la conmoción que genera en el cuerpo, que el sujeto se hace, crea su propio sentido, su propio discurso.

Se entiende que el sujeto se logra conmover dado que logra bordear algo de lo real, de sus pulsiones, por ejemplo, aquel núcleo pulsional que tiene el síntoma o el sueño. Es dentro de la clínica psicoanalítica, que surge la posibilidad de que el sujeto habite otra dimensión, una dimensión que no era posible hasta el momento y que le permita convivir con lo real de un modo vivible o habitable.

La dimensión puede ser pensada como un espacio posible de habitar, no limitándose a como es entendida en términos matemáticos, como concepto de volumen que refiere a las propiedades de un espacio (largo, ancho y alto). Sino que se trata de un espacio posible de redimensionar, quizás en una cuarta dimensión, quizás en más.

Al cambiar de dimensión se abren posibilidades que antes no podían ser pensadas. Es decir, en un sentido gráfico se puede imaginar un punto atrapado dentro del plano bidimensional, al cambiar de dimensión a una tridimensional, ese mismo punto, en el mismo lugar, queda libre. Es mirándolo desde otra perspectiva (la que nos permite la nueva dimensión) que se observa cómo no está sujeto a nada. (Hounie,2012-13, p.116)

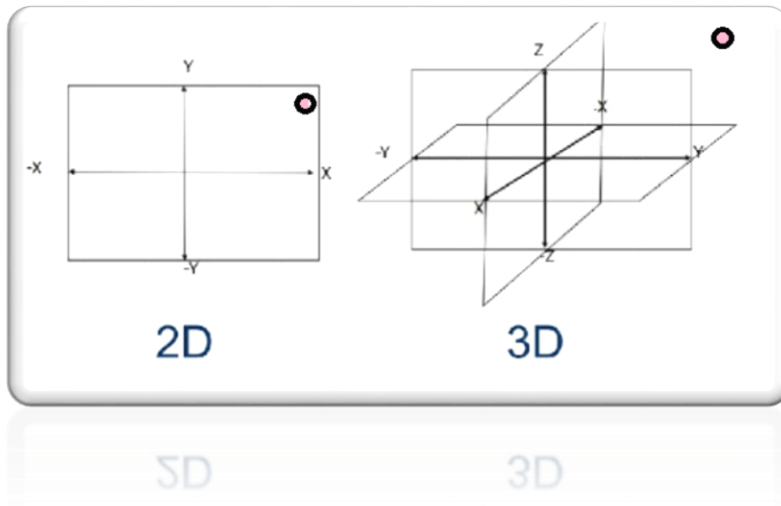


Imagen1

Lo mismo se puede pensar, en forma de analogía, que sucede con el sujeto, que se encuentra determinado por el lenguaje, el discurso del Otro, pero no absolutamente. Considerar la posibilidad de creación de una nueva dimensión, implica entender el lenguaje en su función condicionante, pero principalmente en su función transformadora. Donde la realidad es discursiva, y por eso si bien las palabras que la componen tienen fuertes efectos, están siempre sujetas a ser transformadas por el lenguaje. En este sentido la clínica psicoanalítica tiene por finalidad acercar al sujeto a su deseo, a sus aspectos reales, desde donde pueda crear una nueva dimensión a habitar, una que le permita convivir con lo real de un modo vivible, más ameno.

Encontrándonos hacia el final de este trabajo, resulta pertinente el desarrollo del siguiente caso dado que permite visualizar algunas de las cuestiones que han sido desarrolladas a lo largo de la monografía. Como se ha mencionado, son las palabras del sujeto en un análisis, esas que se corresponden con su palabra vacía, las que dan cuenta de su verdad siempre entendida como ficción. Sin embargo, al siguiente caso, coloquialmente, referimos como ficticio pero en el sentido de que ha sido en su totalidad inventado, no ha tenido lugar en el espacio de un análisis y la protagonista no es real.

Se trata de una paciente de avanzada edad, que después de un largo camino de varias sesiones, contó que ella de joven no pensaba en casarse, no proyectaba tal compromiso para su vida. Manifestaba que en esos tiempos era feliz viajando, y disfrutando de compartir momentos con sus amigas, interesándose por conocimientos nuevos, etc. Pero en aquella época era mal vista la vida que llevaba, era considerada por los demás como una “solterona”, y se hizo sentir el peso de su familia acerca de esta situación, dado que esperaban que ella formara una familia tradicional. Fue por lo que, en un determinado momento de su vida, la madre le presentó a un joven, dado que creía que era muy pretenciosa, por lo que se tomó el

trabajo de elegir por ella a su pareja. Es así que esta paciente años después de casarse con tal joven, en una sesión pronunció: “en el año 1965 me casaron, pero con el tiempo me acostumbré a él, fue un buen hombre”.

En otra sesión posterior, relata un sueño, que dice no recordar muy bien, pero que en un primer momento ella se veía en un lugar tranquilo, colmado de plantas, y en segundo momento se encontraba corriendo, siendo perseguida por varias personas. Es justo en el instante que ya no tiene a donde más correr, que se encuentra atrapada, donde despierta. Un despertar que sin saber por qué estuvo acompañado de una gran sensación de angustia. Fue entonces que, el analista al interpretarlo realizó una intervención que consistió en: “te cazaron”. Esa palabra que sólo se diferenciaba por una letra con la que había sido pronunciada por ella sesiones anteriores cuando refirió a: “me casaron...” pero que generó en la paciente un llanto desbordante dado que la conmovió por su libertad perdida, aquella que tan feliz la hacía, que era tan anhelada, dado que se encontraba en relación a su deseo.

De este modo se entiende que, el analista escuchó el inconsciente en las distintas sesiones, aquella palabra que de algún modo se hizo notar. Y que fue mediante otra, la palabra “cazaron”, derivada de su formación inconsciente, su sueño, que la paciente bordeó lo real, en este caso, algo en relación a su deseo. Por lo que se observa que, mas allá de las presiones de los demás, esas que son encarnadas en el Otro, que condicionaron su deseo y lo solapan frente a las exigencias morales de la época, el aspecto real, pulsional, siempre insistirá por emerger. En este caso, desde el sueño, las imágenes fonéticas y su narración. Y es de esta manera que se cree que la paciente al tomar contacto con algo de su verdad, algo que es parte de sí, de su real, de su esencia, puede desmontar algo de su verdad de ficción, de su Yo, eso que viene del Otro. Logrando así, habitar una nueva dimensión, donde sea un poco mas libre de los condicionamientos del lenguaje, y se acerque a su propio deseo.

Conclusiones finales:

Hemos visto en el recorrido de esta monografía que, a lo largo de la historia, el hombre se ha caracterizado por reflexionar acerca de qué es aquello que lo constituye como tal, eso que lo hace ser lo que es, lo inherente a su condición humana. Muchos han sido los filósofos y antropólogos que se han dedicado al estudio de tales cuestiones, con la finalidad de entender la relación del hombre con la naturaleza, preguntándose sobre qué es lo que lo diferencia del resto de los animales, aquello que lo humaniza. Los conocimientos de Lévi-Strauss, al igual que los de Hegel, se entiende que fueron fundamentales en las bases del psicoanálisis planteado por Lacan, debido a que logró interpretarlos siendo trasladarlos al espacio analítico, a la teoría freudiana.

Desde los planteos de Lévi-Strauss se desprende la idea de que el hombre sin un orden normativo, expresado a través del lenguaje, pertenecería simplemente a lo natural, lo carnal. Siendo entonces el lenguaje, lo que posibilita los mandamientos, las prohibiciones como la ley de incesto y todo un orden normativo, que es lo que hace al hombre ser hombre. En otras palabras, el lenguaje, lo simbólico, la cultura, lo particular, es lo que recae sobre los aspectos más naturales o instintivos del hombre, su sexualidad por ejemplo.

Esta forma de comprender al hombre y el proceso que pasa para ser humanizado, se ve trasladada en los desarrollos de Lacan, en su relectura de Freud, dado que, pensándolo desde Hegel, el hombre en esencia, ese ser puro y absoluto, pertenecería a lo real, a lo imposible, correspondiéndose con lo pulsional, lo carnal. Y lo que lo humaniza, es justamente el orden simbólico, que viene del lenguaje y que se nos es transmitido por un otro, al igual que la cultura o lo universal (en términos de Lévi- Strauss).

En otras palabras, el hombre puede ser hombre como lo conocemos, debido a la existencia de un orden simbólico, del lenguaje. Sucede que, se humaniza, porque el lenguaje al condicionar su sexualidad, sus pulsiones, lo aliena de sí mismo, dado que el hombre construye su forma de ser de este modo más humano, más cultural y se aleja de sus verdaderos deseos, aquellos que guardan relación con el Ello, con lo real. Es decir, como hemos mencionado el sujeto crea su Yo, esa imagen narcisista, en base al deseo del Otro, del espejo, lo que está en relación en como el ser se percibe para sí mismo, en los planteos de Hegel, pudiéndose percibir en apariencia, pero nunca en esencia.

Es entre el lenguaje, el Otro (como tesoro de significantes), y la sexualidad, o lo que es lo mismo decir, entre el principio de realidad y el principio del placer respectivamente, que se genera un conflicto psíquico, ese que se entiende como biológico e indisoluble.

Un conflicto que se compone por una parte, por la pulsión y su agencia representante, y por otra parte por el ejercicio de la represión, esa que tiene por finalidad evitar que tal agencia y sus retoños, emerjan en la conciencia dado que generarían placer en el inconsciente, pero mayor displacer en la conciencia, debido a las exigencias morales del sujeto, las que provienen del lenguaje.

Entonces, este conflicto se entiende que se desarrolla entre distintas fuerzas y contracargas, en el inconsciente, en ese sistema donde se lleva a cabo el paso de lo biológico a lo psíquico. La agencia representante, desde el inconsciente, continúa existiendo, generando retoños que se asocian e intercalan de distintas formas. Estos retoños se asocian con pensamientos, sentimientos, deseos y miedos inconscientes, que encuentran distintos elementos donde desfigurarse, elementos que, mediante los procesos de condensación y desplazamiento, se ponen en juego en los síntomas, sueños, actos fallidos (olvidos) y chistes. Es por ello que, a través de la palabra del sujeto, de la narración de éstas formaciones inconscientes dentro del espacio analítico, éste será escuchado, serán puestas las hebras de sus retoños sobre la superficie. Esas que comportan algo de la verdad del sujeto, de su real, de su Ello, dado que por más que se encuentren desfiguradas, siempre guardan relación con lo reprimido, con la agencia representante.

Es de este modo que se entiende que el sujeto bordea mediante la palabra, lo real, se aproxima a su deseo por ejemplo, y puede desmontar parte del condicionamiento generado por el lenguaje, el que guarda relación con su Yo, con el discurso del Otro. Esta palabra que bordea entonces, como expresión de una poiesis, comporta un efecto innovador, dado que rompe con la cadena de significantes del discurso del Otro. Y habilita a que el sujeto cree su propio discurso, desde un sentido poético, aproximándose a su deseo. Siendo así que, esta palabra comporta el poder de cambiar la realidad del sujeto, dado que siempre es discursiva, una realidad que cambia de dimensión, que le permite habitar otra donde pueda convivir con algunos de sus aspectos reales, de un modo más apropiado, desde su propio sentido.

Se entiende entonces que, fue en el recorrido de estas páginas, donde se ha podido mostrar la importancia de las palabras, del lenguaje, siendo aquellas que parecen tener el poder de cambiarlo todo, la realidad en la que habitamos, el mundo que conocemos, y a nosotros mismos, ya que todo es discursivo.

Para finalizar la presente monografía se propone un fragmento del poema de Borges:

El porvenir es tan irrevocable
Como el rígido ayer. No hay cosa
Que no sea una letra silenciosa
De la eterna escritura indescifrable
Cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
Es la senda futura recorrida.
El rigor ha tejido la madeja.
No te aferres. La ergástula es oscura.
La firme trama es de incesante hierro,
Pero en algún recodo de tu encierro
Puede haber una luz, una hendidura.

Referencias bibliográficas:

- Barreira, Ignacio. (2009). Schopenhauer y Freud. Colección filosofía-psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Ediciones del siglo.
- Bermejo, Claudio. (2008). El cuerpo en topología (la letra desde el discurso psicoanalítico). Publicado en: <http://www.carlosbermejo.net>
- Bigot, Margot. (2010) Apuntes de la lingüística antropológica. Ferdinand de Saussure: el enfoque dicotómico del estudio de la lengua. Extraído de: <https://www.rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1367/2.%20SAUSSURE.pdf?sequence=3>
- Chorne, Miriam; Dessal, Gustavo. [Castrillo]. (2017). Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea. España. Fondo de cultura económica.
- Dor, J. (2000). Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Barcelona. Gedisa
- Evans, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1900). La interpretación de los sueños (primera parte). Volumen IV. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas. Volumen VI. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente. Obras completas. Volumen VIII. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1907[1972]). El poeta y los sueños diurnos. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1914-1916). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Volumen XIV. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas. Volumen XVI. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1986). La descomposición de la personalidad psíquica. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis en Oc. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

- González, L. (2002). Aproximación a la filosofía de Hegel. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (85), 53-93. Recuperado de: <https://www.doi.org/10.5377/realidad.v0i85.4059>
- Helí Morales, Ascencio. (1996). *La escritura y el sujeto. Escritura y psicoanálisis*. Madrid, España. Siglo XXI editores.
- Herrera, Rosario. (2005). ¿Técnica O Poética Del Psicoanálisis? (A 150 años del nacimiento de Sigmund Freud). Arica, Chile. *Revista Límite*. Universidad de San Nicolás de Hidalgo. Volumen 1, número 012, pp. 105-118. Recuperado de: <http://www.es.slideshare.net/CEOPS/potica-del-psicoanlisis-rosario-herrera-guido>
- Hounie, Ana. (2012-13). *La construcción de saber en clínica*. [Tesis doctoral] Facultad de Filosofía. Madrid, España.
- Kojève, Alexandre. (1982). *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*. Buenos Aires, Argentina. La pléyade.
- Lacan, Jacques. (1948). *La agresividad en psicoanálisis. Tesis I*. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/juridica/ghiso/Juridica%20Sarmiento%20II/Lacan%20-%20La%20agresividad%20en%20el%20psicoanlisis.pdf>
- Lacan, Jacques. (1949, [2012]). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *escritos I*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores.
- Lacan, Jacques. (1953 [2009]). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1*. Argentina. Siglo XIII editores.
- Lacan, Jacques. (1954). *Los escritos técnicos de Freud. Seminario 1*. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/03%20Seminario%201.pdf>
- Lacan, Jacques. (1955-56 [1995]). *Las psicosis. Seminario de Jacques Lacan. Libro 3*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1956-57 [1995]). *La relación de objeto. Seminario de Jacques Lacan. Libro 4*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1957-58 [1999]). *Las formaciones del inconsciente, en el seminario de Jacques Lacan. Libro 5*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1964 [2010]). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Seminario de Jacques Lacan, libro 11*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1966 [2005]). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques. (1971-72). *...O peor. El saber del psicoanalista. Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1972-1973). *Seminario 20*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

- Lacan, Jacques. (2005). Escritos 2. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editoriales.
- Lacan, Jacques. (2007), Seminario de Jacques Lacan libro I. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires. Paidós.
- Leite Dias, Ana Rita Sá; Carou, Isabel Fraga. (2017). Aprendizaje, representación y procesamiento de palabras ambiguas en bilingües. Minho, Portugal. Revista escritos de psicología. Vol. 10, número 1, pp. 69-87- ISSN 1989-3809
- Lévi-Strauss, Claude. (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona, España. Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude. (1995). Antropología estructural. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- López, David. (2011). Diccionario filosófico: Lenguaje. Heidegger, la casa del ser. [Archivo de blog]. Fuente: <https://www.davidlopez.info/tag/heidegger-la-casa-del-ser/>
- López, Héctor. (2009). La "instancia" de Lacan. Actualidad de "la instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Tomo II. Mar del Plata, Argentina. Eudem
- Muñoz, Pablo D. (2018). Goce y pulsión. Enjoyment and drive. Buenos Aires, Argentina. Revista universitaria, Facultad de Psicología-UBA, Número 18, pp. 15-25- ISSN 1515-3894
- Prengle, Adriana. (2001). El niño del carretel: una visita a W.Ernest Freud. Revista de psicoanálisis con niños. Fort-Da. Número 3. Issn: 1663-3900.
- Puche, Rebeca. (1971). Lacan: lenguaje e inconsciente. Bogotá, Colombia. Revista Latinoamericana de Psicología. Volumen 3. Número 2, pp. 167-181-ISSN: 0120-0534. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80503203.pdf>
- Rabinovich, Diana S. (2015). Lectura "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Publicado en: <http://www.psi.uba.ar>
- Raymundo, Guzmán. (2009). Sobre la función del caso clínico en la transmisión del psicoanálisis. México. Revista de educación y desarrollo. Fuente: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/12/012_Rangel.pdf
- Rolón, Gabriel. (2015). Cara a cara. La dimensión humana del analista. Argentina. Editorial planeta.
- Saussure, F. (1945). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada
- Soy Psicoanálisis. (16 de julio de 2019). Hegel y Lacan, pensamiento en común. [Archivo de video] Publicado en: <http://www.youtube.com/watch?v=l3XYLFsZijE&t=48shttp%3A%2F%2Fwww.bibliopsi.org%2Fdocs%2Flacan%2F>
- Tavit, Matias. [Asociación Libre] (10 de julio de 2016). Estadio del espejo-Lacan. [Archivo de video] Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=qFZcPoRbF04&t=32s>

- Tavi, Matias. [Asociación Libre] (17 de julio de 2016). La represión-Freud. [Archivo de video]. Publicado en: <http://www.youtube.com/watch?v=mQ8z5SBcyXA>
- Tavi, Matias. [Asociación Libre] (29 de julio de 2016). El olvido de palabras extranjeras-Freud. [Archivo de video] Extraído de: https://www.youtube.com/watch?v=_iLzpcvGXfl&t=234s
- Tavi, Matias. [Asociación Libre]. (1 de septiembre de 2016). Elisabeth Von R.-Freud. [Archivo de video]. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=sr3-ttyqnP8>
- Zapata, Jorge. (30 de enero de 2013). El goce: eso de lo que hay que saber. [Mensaje en un blog] Recuperado de: <http://www.nel-medellin.org/el-goce-eso-de-lo-que-hay-que-saber/>

Referencias de imágenes:

- 1). 4 Ejes de referencia. (2014). Espacio bidimensional y tridimensional. Extraído de: <https://www.lofisat.webnode.es/products/a3-ejes-de-referencia/> y editado por mi autoría.